

popular-film

Filmoteca
de Catalunya

30
cts



Dedicado a Popular film
por negros recuerdos
Celia Bore



CADETES

(TRAS LAS ROJAS MURALLAS DE LICHTERFELDE)



Según la famosa novela
de PETER MURR.

ALBERT BASSERMANN

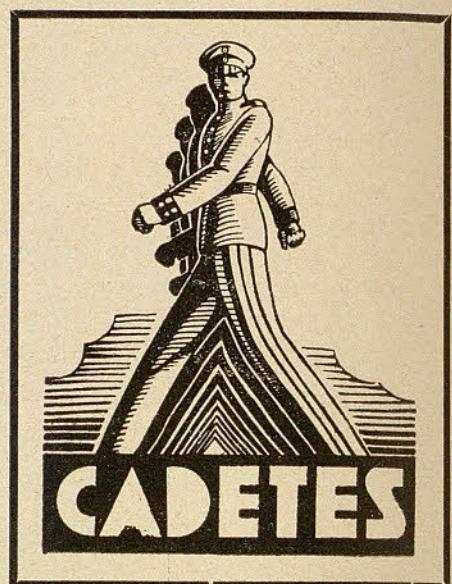
TRUDE VON MOLO

la nueva "vamp" alemana

FRANZ FIEDLER

FRED KAYSSLER

H. RIEMANN.



CADETES

(TRAS LAS ROJAS MURALLAS DE LICHTERFELDE)

ESTRENO 1.^o de Abril en

FÉMINA

en sesión especial, organizada por
L'OPINIÓ

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

30 DE MARZO DE 1933

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Martín
Aguas, n.º 5

CONCESSIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbará, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán

Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

HACE FALTA UN MILAGRO

¿DESDE cuándo no ha escrito uno sobre el conato de producción cinematográfica española? Hubo un tiempo en que este tema parecía la obsesión del cronista. Después... vino el cansancio, la desgana o la desilusión. Si un cañonazo no llega a la estrella Sirio, no llegarán tampoco mil cañonazos. ¿Para qué seguir disparando? Gastar pólvora en salvias es muy protocolario, pero muy inútil.

Esta falta de fe en los cañonazos líricos, bien poco eficientes, ¡ay!, de nuestra literatura—de mi literatura, para evitar eufemismos—, se llevó al limbo gris de los renunciamientos las esperanzas alineadas en columnas y columnas de prosa desiderativa.

El ¡Lázaro, «exi foras»! ¡Resucita, producción cinematográfica de nuestro país, o mejor que resucitar, porque sólo resucita quien ha vivido antes, encarna en obras, desciende de las nubes de proyectos, echa a andar por esas pantallas de Dios y ocupa el rectángulo «disponible» en el inmenso telón de boca del cine mundial! El grito generoso de resurrección que anunciara la Pascua florida de nuestro cinema después del ayuno y la mortificación de estos años infecundos, no es para nuestras gargantas.

La buena voluntad, aunque se excede a sí misma y se vuelque hasta quedar exhausta, no hace milagros.

El milagro es obra de multitudes o de un hombre compendio y síntesis de multitudes, que sepa expresar, como el vate, las inquietudes sociales, las aspiraciones morales de todo un pueblo. El taumaturgo es, ante todo, un hombre-guion y una antena suprasensible de los temblores, raptos y delírios ético-religiosos de su generación.

¿Cómo un emborronador de cuartillas, sólo a fuerza de tesón, puede alcanzar la sublime, turbadora y sobre humana cualidad de taumaturgo?

Porque nada menos que taumaturgo o vulgarizador de la divina ciencia de hacer prodigios sin trampa, prestidigitador de las leyes físicas y morales, habría de ser el... «cinematograficador que cinematograficaré» la nonata producción cinematográfica española.

Y si no, prueba al canto. Hace unos días hablaba el que esto escribe con el director de una de estas empresas cinematográficas constituidas en Madrid con todo lujo de propaganda y con toda megalomanía de acciones, obligaciones y demás zarandajas financieras de las que vienen a parar en que el dinero de muchos sirva para darse pisto unos cuantos.

Pues bien; el aludido director, hombre entusiasta y simpático, si los hay, luchador digno del triunfo y en quien, seguramente, se vinculan cuantas dotes de ingenio, honradez y actividad se requieren para concebir e impulsar una gran empresa, sostuvo conmigo el siguiente diálogo :

—Deseo—le dije—que me dé usted, para POPULAR FILM, alguna noticia de la producción que preparan. He leído en los periódicos...

(Sonrisa melancólica de mi amigo el director y un gesto resignado que interrumpe mi discurso reporteril.)

—Estimado amigo—responde después de una pausa—, con usted no quiero disimular: esto no marcha por ahora. Faltan las adhesiones imprescindibles. Nos dejan solos; es decir, seguimos solos como al principio. Nos oyen, y ni aun se toman el trabajo de discutirnos. Hay una frase magnífica que sintetiza la indiferencia ambiente sobre estas cuestiones cinematográficas: Nos oyen como quien oye llover.

—Pero esos anuncios de producción inminente en los periódicos...

—Pura bambolla, deseo de enga-

ñarnos a nosotros mismos, canción del viajero solitario para hacerse la ilusión de que no va solo. Y también —confesó acentuando la amarga sonrisa—réplica a la propaganda de la empresa de enfrente, que, a lo mejor, es otra canción de viajero solitario.

—¿De modo que...?

—Sí, hombre, sí; estamos atronando el desierto, a ver si «se hace atmósfera». Eso es todo, créame usted.

Claro que le creí, como suele decirse, a pies juntillas, y le di las gracias por la sincera y conmovedora confesión.

Sería inútil y además indiscreto publicar el nombre de este esforzado campeón de la hipotética industria española del cinematógrafo; pero le juro al lector que es uno de los hombres más calificados en esta actividad y que el breve diálogo transcrita es tan cierto como que todos hemos de morir.

En semejantes condiciones, ¿existen motivos para sentirse optimista? ¿No parece ya, en vista de uno y otro alabado (artículos, discursos, constitución de sociedades, colocaciones de primeras piedras), en vista, digo, de una y otra llamada infructuosa al castillo roqueño de las finanzas españolas, que dicho castillo está encantado y que para desencantarla se requiere un prodigo de los que entran en el orden inquietante de los hechos milagrosos?

Después de lo que acabo de referir, ¿quién será tan iluso que escriba unas cuartillas, creyendo que ellas serán la varita mágica a cuya virtud han de brotar las aguas generosas del cinema nacional?

Y, sin embargo, sería desmayo prematuro y torpeza insigne el darse ya por vencidos. ¿Hemos de resignarnos, sin esperanza, a nuestro humilde papel de tributarios? Habrá que seguir escribiendo, aunque no sea más que como protesta y aspiración, hasta que nuestras excitaciones o conjuros susciten el taumaturgo que hace falta para obrar el milagro de ablandar la pertinacia de la opinión española que, en estas cosas de cinematografía, se ha convertido en roca como Niobe.

ANTONIO GUZMÁN

nuestra Portada

En la portada del presente número aparece la célebre y bonita pelirroja Clara Bow, protagonista de "Sangre roja", de la Fox.

En la contraportada publicamos un retrato del gran actor John Barrymore, cuyo reciente éxito en "Grand Hotel", de la M-G-M., lo mantiene entre las figuras más destacadas del cinema actual.



Correo femenino

La flor del aire

Tiene la «flor del aire», entre las avecillas nativas, una compañera, un sér como ella, blanco con su misma blancura y de plumaje suave como sus hojas. Llámámanle en mi tierra «la monja», porque siempre vive triste, piando tan bajo como si orase en secreto, y porque nunca se ha sabido de cierto el romance de sus amores ni de su nido; diríase que es también otro espíritu huérfano, errante, en busca de una redención prometida, o condenado a llorar por las selvas del mundo la perdida ventura. Ella no huye de los hombres sino cuando se acercan a tocarla, y entonces parece en su fuga una hoja seca, una pluma de cisne levantada por el aire pasajero. El alma de la gente montañesa es poética, sensible, y ha indagado la historia del pajarillo melancólico. Sabe ella que fué una joven enamorada de un imposible, de un caballero del bosque, de un Lohengrin de ignorado y quizás celestial origen; vivieron mucho tiempo solos, amándose y cantando juntos las canciones más apasionadas, pero de un amor ideal y místico que nunca debía convertirse en fuego de himeneo. Su idilio era, así, tan delicioso como íntimo; deslizándose a la orilla de las silenciosas vertientes, a la sombra de los aromas; alimentándose de las plantas silvestres y bebían el licor de las flores en la hora del alba, cuando en el fondo de los cálices aparece depositado como en copitas de cristales de colores. Empezó un día el caballero a ponerse triste y pensativo, callaron en su garganta los cantares y una sombra tenaz obscurecía sus ojos transparentes. Y una tarde, fué en la primavera, mientras encima de una roca contemplaban el juego de las nubes alrededor del sol poniente, oyó el caballero misterioso una nota penetrante, como de música religiosa que brotase de un templo aéreo; sintió un mágico fluido correr por su sangre, y durante un breve sueño que nubló los ojos de la dulce amiga, convirtiése en un pájaro de pintadas plumas y emprendió el vuelo hacia donde parecía surgir la música extraña... Despertó la virgen de su sueño, y viéndose sola, púsose a llorar desesperada, loca, delirante; luego corrió hasta el borde de los precipicios, hasta las cimas desde donde pudiese divisar horizontes remotos; llamaba, llamaba sin cesar, sin otra respuesta que la del eco burlón y cruel que la engañaba siempre, repitiéndole cien veces sus llamados quejumbrosos inútiles. Cuando había pasado la noche, recorrido las cumbres, implorando a los astros y a los vientos, se sintió desfallecer, apagarse su voz, y como si se evaporase su carne de rosa entre los perfumes de la alborada, cayó su cuerpo extenuado sobre un tapiz de flores rústicas... Y de allí surgió después una avecilla blanca como la virginidad, y ceñía su cuello impalpable una cinta negra, como símbolo de una eterna despedida. ¡Ah! Desde entonces vaga y vaga por todas las comarcas, asentándose en los árboles a mirar hacia el fondo de los llanos,

sobre la flor de los empinados cardones que coronan las últimas rocas del cerro, y así vivirá sin término, hasta que, convertida en rayo de luz, se desvanezca en la irradiación del astro del día.

J. V. GONZÁLEZ

Máximas

La mujer es el clisé de nuestra raza humana. Sus hijos son sus copias. Su formación debe ser un primor de arte social. Para ello es preciso que el Estado no ponga

fondo se crió, la mujer debe el pudor a la soledad del hogar.

* * *

El grande y principal fin a que debe tener la educación de la mujer es, en primer lugar, formar su moral en la reserva y en el recato, en la modestia y en la dignidad, en la castidad y en la sobriedad, en la economía y en el orden de su vida.

* * *

Los ingleses distinguen en la educación de la mujer lo que es el fondo y substancial, de lo que es ornato y *accomplishments*, o corolario, o complemento, como ellos llaman a esto último.

De interés para la mujer

Solomillo a la Du-Barry

El solomillo es mechado con tocino y luego asado en el horno estando bien sazonado de sal y manteca de cerdo, procurando no asarlo demasiado; por cada quilo de solomillo, con veinticinco o treinta minutos a horno fuerte, es más que suficiente.

Patatas a la madrileña

Se cuecen las patatas con la piel en poca agua y sal. Aparte se cuecen dos huevos. Cuando todo está cocido, se pella, se parte en rodajas, se pica cebolla muy menuda, se echa con las patatas y los huevos y se adereza todo con aceite y limón.



A. Betran.—Su artículo no es publicable, aunque no debe desanimarse, pues hay en él algunos juicios certeiros. Sin embargo, no basta esto para ocupar un espacio en nuestra revista.

Tomas Sevilla.—Albacete.—No es posible complacerle; POPULAR FILM, como todos los periódicos, tiene un precio de venta y al que le interesa lo compra en el quiosco o se suscribe a él.

¿Ha encontrado usted algún sastre que lo vista gratis? Nuestra revista cuesta mucho dinero de impresión, papel, colaboración, etc., y no es cosa de regalarla al primero que lo solicita.

Demetrio del Río.—Valladolid.—Nuestro director agradece los elogios que hace de su artículo «El cinema al servicio del pueblo».

Puede dirigirse a «Star Film», Alcalá, 4, Madrid, aunque es muy difícil que logre su propósito. En su caso se encuentran miles de aficionados.

Juan Pocavi.—Palma de Mallorca.—No podemos complacerle porque tanto una artista como otra trabajan independientemente sin figurar en una empresa determinada. Ambas se encuentran en París, pero ignoramos sus direcciones particulares.

Demuestra usted buen gusto prefiriendo a Rosita Moreno a ese... galán.

Los cabos Aniceto León y Emilio Ojero Santos y los soldados José Serra Bartomeu, Pedro Cano Garrido, José Valderrama González, Jaime Mir Esteve y Antonio Viviana Martínez, todos pertenecientes al Grupo de Fuerzas de Fusileros de la Armada, de guarnición en la Base Naval Principal, de Cartagena, solicitan madrina de paz.

Igualmente solicitan madrina de paz, Miguel Martínez de Castilla y González, cabo de Aviación, Oficinas de las Fuerzas Aéreas de África, Tetuán; José Camps, Compañía de Depósitos, Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla, número 2, Nador, y los cabos Joaquín Rodríguez y José María Maní, Parque-Auto-Radio, Larache.

Teodoro Fuster.—Potries.—La dirección que solicita es la siguiente: Fox Studios 1.401 No. Westren Avenue, Hollywood, California.

V. Hernández Andraz.—Alaejos.—Su dibujo lo publicaremos en ocasión oportuna.



Existe un procedimiento muy sencillo para conservar la cara blanca, fina y tersa. El uso constante de la Leche de Almendras y Miel

ROSINA

Se vende en Perfumerías y Farmacias a Pts. 5'00 Frasco

UNITAS, S. A.
Librería, 23 - Barcelona



De la personalidad políticosocial de algunos directores

PABST, MURNAU, EISENSTEIN...

VOLVEMOS a estudiar el cinema como elemento social. Un tema que se presta a tan variadas interpretaciones no debe silenciarse. Todos los días ha de salir a la palestra y luchar como un esforzado caballero. Hoy lo vamos a estudiar como determinante de la personalidad social del director: como análisis y estudio de todo cuanto se hizo con un contenido social y bajo qué sugerencias se hizo.

Porque no cabe duda, por ejemplo, que Vidor en «... Y el mundo marcha», se nos presenta como un hombre libre, desnudo de todo cuanto nos ata a este sistema de explotación; pero también Eisenstein por haber dado cierta orientación a «Romanza sentimental» fué considerado como persona no «agrata» para cierta idea de Estado.

¿Y es más radical en sus concepciones Vidor que Eisenstein?

No.

Es que escapa el criterio íntimo de cada uno al dominio de la conciencia colectiva cuando nos independizamos intelectualmente de esa conciencia?

En efecto; se apodera de la voluntad y es entonces cuando se observan esas alteraciones en las actividades del hombre; es entonces cuando, como en el caso de Eisenstein, cae el hecho dentro de una contradicción.

¿Y por qué cayó este hombre en aquella contradicción? ¿Fué porque opuso su criterio a los imperativos de un sistema o porque estos imperativos no podían aparecer con aquella facilidad de realizaciones anteriores?

Cierto. En «Romanza sentimental» no tiene cabida la idea política; pero no es tampoco la contradicción de su realizador que admitió y mantuvo esa idea como base fundamental para un Estado mejor.

Vemos, pues, que Eisenstein ha pospuesto su personalidad de artista al criterio del Estado; ha producido la obra de arte. Lejos de la polémica, su obra ha agrado a una mayoría integrada por las más diversas tendencias. Sólo los que le creyeron un perenne agitador de muchedumbres, sólo ellos, fueron los decepcionados. Entre estos últimos destacan los miembros del Comité que desde el primer momento consideran la obra como antirrevolucionaria, desde el primer momento encontramos la intransigencia del C. C. del partido que rige el Estado.

Observamos que posee una extraordinaria capacidad intelectiva; su labor, lejos de ser política, historia la revolución en una excepcional manifestación de arte; mantiene los principios del Estado sin elogiarlos, sin encumbrarlos, también sin combatirlos, como así creyeron al expulsarle del partido.

Llegamos, pues, a la conclusión de que se exige una constante superación en todos los órdenes, así sociales como políticos. Y no estando el cinema supeditado a esos órdenes o principios, conteniéndolos en diversas y frecuentes manifestaciones, mal puede ser considerado como rebelde el que en nombre del Arte no alcanza a interpretar los deseos o fines del Estado, en este caso un tanto exigente, y muy inferior en importancia, al lado de toda idea producto del arte que nos ocupa.

El Arte—la idea noble del verdadero artista—, no el arte de los mediocres y falsos teóricos, el Arte que plasmó aquellos poemas de la estatua en el imperio romano; el que inspiró a aquel Miguel de Cervantes Saavedra; el que impulsó el pincel de aquel Francisco de Goya y Lucientes; el que llevó al cinema los dolores y angustias de una humanidad sufrida y explotada; el Arte que

está por encima de hombres e ideas más o menos egoístas.

* * *

Pabst, Murnau, Eisenstein...

Los únicos realizadores que nos hicieron comprender la grandeza y magnitud del cinema; los tres que más escuetamente nos expusieron la tragedia del que nace pobre y es explotado por un igual.

¡Aquel Pabst que clamó contra la gran farsa de la guerra! ¡Aquel que nos enseñó los dolores del trabajador en la tragedia vivida, «Carbón»!

¿Qué le importaban a él aquellos generales que protestaron de «Cuatro de infantería»?

Él pensó: «Hay que acabar con la guerra», y la protesta más enorme que escucharon los estadistas de Europa entera, perenne está en aquel film.

¿Qué le importaba a él lo que dijeron los «nuevos ricos», producto auténtico de la guerra?

¡Había que acabar con ella; con tanto «chantaje»; con tanto vividor; tanto negocio sucio, que por desgracia no acabaron!

Sin vacilaciones, desde el principio al fin, evidencia el gran «negocio» que es la guerra; desde el principio al fin es su obra la protesta más eficaz, mucho más eficaz que todos los discursos pronunciados desde el 11 de noviembre de 1918.

Todos los padres del mundo entero guardarán ilimitada gratitud a este hombre, gran idealista, buen luchador.

¡Pabst, eres libre, inmensamente libre! Aun a pesar de tu porte de buen burgués, muy siglo XX, en tu corazón late una inquebrantable rebeldía a toda idea de opresión y abuso del pueblo. Por ello mereces nuestra más acendrada gratitud; porque somos pueblo...

MURNAU

El segundo de la trilogía propuesta como tipo de la comprensión hacia las ansias que bullent en todos los confines de la tierra.

Es el más espiritual de los tres. Su cine-ma nos habla de amor; de una indomable rebeldía hacia todo lo que supedita y sojuzgue nuestra voluntad de amar; de una inmensa bondad en los hombres...

«El pan nuestro de cada día» el más sublime poema al amor, no al amor mediatisado y adquirido, al amor, libre como el pájaro y el aire que recorren todos los espacios del mundo. ¡Amor, sentimiento que brota de lo más íntimo del ser, pleno de altruismo hacia lo amado!

¡Aquella muchacha toda pasión y desgraciada en su amor; aquel hombre todo bondad!

Después, «Tabú». Reri, Matahi, Hitu: mujer, hombre, leyes contra el amor, ¡cuando el amor es libre! Lo más hermoso que pasó por la pantalla del mundo. Sin embargo, los hombres no le comprendieron; no quisieron comprenderle.

¿Mas qué le importaba al realizador que su obra desencadenara las furias de los putitanos y falsos moralistas?

Contra todo lo que pensaran hizo «Tabú», y es este film lo más profundo; lo más eficaz en destrucción de todo lo que nos enreda a diario en la maraya sutil de las conveniencias sociales: falsa moral, adulación e hipocresía.

Tres principios sobre los que se asientan las normas que nos rigen desde veinte siglos ha en que nos dividimos en patricios y plebeyos.

¡Lucha incesante por la libertad de las ideas del hombre!

He aquí la generatriz del cinema producido por Murnau.

«Amanecer», «Tabú», «El pan nuestro de

cada día», «Tartufo», «El último de los hombres», todo este cinema supone una lucha constante entre el hombre y el director; una pugna perenne entre el hombre entregado a la Verdad y unos intereses creados al calor de los más torpes apetitos.

Esta es la labor de Murnau.

Esencialmente social y liberadora; pero no por ello podemos considerarle como «agitador» de la masa. Quien tal cosa crea no puede tener calificación entre los seres normales de juicio.

Y es esto, exactamente, lo que ocurre—lo que ocurrió—con Sergio Eisenstein. Desplazado de un prestigio netamente revolucionario por creer que atacaba en determinada obra los principios del Estado, él, que tanto luchó y defendió, no la política de ese Estado, sino los postulados y fines que le nutrían y le hacían ser el Estado más libre de la tierra.

* * *

Pabst, Murnau, Eisenstein...

Los tres y cada uno representan una avenida popular: Justicia, Libertad, nueva Economía.

Tres principios fundamentales del futuro Estado; tres postulados en cuya consecución giran todas las actividades de los pueblos oprimidos desde veinte siglos a la fecha.

Los demás directores—con excepción de los rusos—, ninguno merece nuestro comentario, desde luego estudiados bajo un punto de vista esencialmente políticosocial, porque no debemos olvidar aquél Poirier, en «Caín»; el Clair, de «A nous la liberté!»; el Swartz, de «La melodía del corazón»; el Joe May, de «La última compañía», etc., etc., todos éstos, y algunos que se escapan a nuestra memoria, suponen indiscutibles valores, pero no dentro de una labor genuinamente social.

EISENSTEIN

El tercero y el más importante de la trilogía tomada como premisa.

Se ha escrito tanto, que no iba a ser yo, el menos autorizado de todos los que escriben sobre cinema, el que descubriera la personalidad de este gran realizador de la U. R. S. S.

Ya en la primera parte de este mismo trabajo lo tomamos como precedente y ejemplo del equivocado criterio que se tiene del Arte y de sus hombres.

El Arte es libre.

El Arte no admite imperativos; es libre como el Amor. Eisenstein así lo ha entendido; así lo comprendemos nosotros.

FRANCISCO MARTÍNEZ GONZÁLEZ

Saltos de cámara

Los saltos de cámara tienen algo de emparedados literarios.

* * *

Hay películas que nos emborrachan con su técnica. Estas eran las que debían tener su «marca» correspondiente. No las otras. Así no nos equivocaremos nunca al probarlas.

* * *

Cuando entramos en un cine, la máquina de proyección nos guía el ojo para no abrirlo ya hasta el «descanso».

* * *

En esta época de furibunda crisis económica, los acomodadores de los cines se nos antojan, con sus linternas, nuevos Diógenes, que buscarán un hombre que les dé una propina.

* * *

Los saltos de cámara tienen algo de «piñuela» literaria a lo Douglas.

* * *

Ese «descanso» que indefectiblemente se intercala entre dos películas de un programa, tienen algo de emparedado de la pausa.

* * *

El señor que no llegó a comprender aquella magnífica película, mandó que encendieran la luz de la sala para no quedarse más «a oscuras».

AUGUSTO YSERN

ANCLADA EN HOLLYWOOD

MAY ROBSON es un accidente geográfico. Si las cosas hubieran sucedido como era de esperarse, habría sido inglesa. Pero con motivo de que su padre, el capitán Henry Robson, de la armada real británica, fué súbitamente destinado a Melbourne, Australia, por un año o cosa así, ella es australiana de nacimiento.

Y con motivo de ser hija de un oficial de marina, se educó a retazos en Inglaterra, Francia, Bélgica y Suiza, o donde quiera que viajaba su padre llevando consigo a la familia.

Todo lo cual resultó una preparación maravillosa cuando años después miss Robson se dedicó al teatro. Conoce la psicología del pueblo parisense tanto como la suya propia. Conoce la idiosincrasia de la gente de Bruselas y de Niza y de casi todos los pueblos bajo el sol. Puede interpretar con igual maestría a una francesa o a una española, y si es necesario, aun en el idioma natal.

Su niñez fué un torbellino de impresiones. La vida en Londres, París, Bruselas, significaba nuevas tierras, nuevos idiomas, nuevas costumbres.

«Esta variedad de impresiones es ventajosa para la carrera de actriz», dice miss Robson. «Por mi parte, hay muy poco que no sepa por experiencia propia acerca de la gente en general, de su vida y costumbres. Todo ello constituye material admirable para interpretar diferentes personajes.»

May Robson ha viajado por todo el mundo y aparecido en la escena de todos los países de habla inglesa. Su rol de protagonista en «El rejuvenecimiento de tía Mary», ha sido tal vez el que más fama le ha dado en el teatro. Lo ha representado por todas partes. Este drama ha sido probablemente visto por más espectadores que cualquier otra pieza contemporánea, y fué, diremos de paso, la causa de su ingreso en el cinema. La primera vez que apareció ante la cámara fué en una película muda, encarnando este simpático personaje.

Cuando trabajaba en los teatros de Nueva York, miss Robson dedicaba parte de su tiempo libre a enseñar la esencia del maquillaje en la escuela de Arte Dramático. Concurrió a sus clases una novelista que intentaba consagrarse a la escena: Louise Closser Hale. Hicieron grandes amigas. Místeres Hale tuvo grandes éxitos en «Místeres Wiggs» y otras piezas dramáticas, ganándose al mismo tiempo reputación de escritora con varios cuentos interesantes.

Las dos amigas hicieron sensación en Londres. Luego, místeres Hale ideó el argumento de «Mother's Millions», que desarrolló en colaboración con otro escritor para que lo representara su amiga, resultando la pieza un triunfo rotundo.

Más tarde vinieron ambas a Hollywood, poseñándose de la ciudadela del cine parlante. Ambas desempeñaron algunos roles. Y ambas fueron elegidas para el reparto de «Letty Lynton», con Joan Crawford y Robert Montgomery. Místeres Hale en el papel de Matilde, la doncella, y miss Robson como la madre de Joan.

No se había terminado esta película, cuando los funcionarios de la Metro-Goldwyn-Mayer, deleitados con los «rushes», ofrecían a las dos artistas un contrato por largo tiempo.

Hoy por hoy, May Robson está libre de compañías ambulantes, de trenes y de hoteles. Ocupa una hermosa residencia de estilo inglés en Beverly Hills. Cuando necesita presentarse ante la cámara, tiene tiempo de consagrarse a su afición favorita: diseñar y tejer tapicerías.

Se encanta con tocar el piano, y a menudo se reúnen miss Robson, Marie Dressler, místeres Hale, místeres Oppenheim y otras amigas íntimas para pasar juntas un rato agradable. May asiste a todas las funciones teatrales que se dan en Hollywood, porque su amor al teatro es tan decidido como antes.

Le gusta muchísimo trabajar en películas adaptadas de la escena.

Entre otras producciones ha aparecido en «Mother's Millions», desempeñando, naturalmente, el mismo rol que en el teatro; en «La pelirroja», donde hacía el papel de tía; en «Little Orphan Annie» y muchas más.

Observa que cuando se viaja por todo el mundo, el individuo pierde el acento peculiar de tal o cuál país, adquiriendo inflexiones cosmopolitas, aceptables en todas partes. Lo cual, dice con mucha justicia, resulta muy conveniente para la actriz que ha de re-

presentar personajes de diversas nacionalidades.

Se jacta orgullosamente de conocer todas las calles en cualquier ciudad importante de Inglaterra y los Estados Unidos.

«No podría perderme jamás», confía, «Aunque me dejen sola en cualquier esquina de San Francisco, de Londres o de Chicago, sabría muy bien encontrar el camino de mi casa. Esa es la ventaja de haber vagado tanto por el mundo.»

No tiene, sin embargo, motivo para esperar hallarse en tal coyuntura. Parece que de hoy en adelante ha anclado en Hollywood.

CARMEN DE PINILLOS

RUTAS EL DORADO FRACASO

¡QUÉ lástima! Se derrumba todo el aparatoso tinglado de la farsa. Se vienen abajo con atuendo de hecatombe los castillos de naipes y las fortalezas de papel, las luminarias de «bluff» y las pantomimas de colorines.

El fastuoso y carnavalero Hollywood, con sus historias de palacios encantados, sus alardes multimillonarios, sus cuentos fabulosos, sus leyendas de ensueño, sus enreda-

deras de luz, se desmorona, se desgarra a empujones, a zarpazos de las iras financieras que le abrumen, y aparta la purpurina de papel para encontrar la albura en donde trazar los garabatos siniestros de las cifras.

Hollywood desfallece. Se halla transido por los efectos de la tremenda crisis norteamericana. Los gemidos de los diez millones de hambrientos yanquis han traspasado los umbrales de la Ciudad Encantada y han

DETENER LA
TOS
NO ES SUFFICIENTE...
¡¡HAY QUE CURAR LA CAUSA!!



apagado los gritos negroides de Henderson y de Brown, los valses de Strauss, las melodías de Rudolf Friml con arpegios macabros de Sibelins y de Saint-Saens.

Música de locura sustituida con responsos fúnebres.

Preludio trágico de un ambiente, de una situación, de una época, cuya existencia se negaba a reconocer con tremendo error el bárbaro criterio del capitalismo yanqui..., del capitalismo universal.

No se hizo caso de pregones ni de añafies. No bastaron las voces previsoras de literatos y periodistas.

Una vez más fracasó el alerta intelectual ante la fría sentencia calculista del Consejo de Administración.

Se prescindió, casi se despreció a la vieja Europa. Se consideró a Rusia una equivocación, un ventorrillo sin importancia.

Y, como consecuencia, llegó primero la desorientación, luego la crisis. Ahora la catástrofe.

Hay que hacer cine de contenido, hay que crear arte. Pero un arte que tienda a realizar una labor pedagógica, que cumpla una misión histórica, que contraiga una responsabilidad. Y no lo quisieron hacer.

Films y más films insustanciales, y la mayor parte de las veces, falsos. Y ese fué su mayor error. Lo he dicho muchas veces: Un cine de contenido no quiere decir nunca un cine sectario. Nada de eso. Esta es precisamente la enorme equivocación de muchos mocosuelos enfermos de un empacho de literatura dudosa e insana, ingerida en dosis desproporcionadas a las calidades de la capacidad receptora.

El contenido no prejujga nunca la necesidad de seguir determinadas ideas, sino todo lo contrario: constituye el aliento, el impulso, la expresión de lo que cada uno libremente piensa y cree.

Y en este sentido, tan dueño es uno de quedarse a la derecha, como de seguir por la izquierda.

Hay quien corre más: Hay quien anda despacio.

Pero tanto el uno como el otro son mercedores, al surgir la discusión, del mayor respeto, de la máxima consideración.

(Pongo, como caso ejemplar, la polémica reciente de los maestros Antonio Guzmán y Mateo Santos.)

Lo interesante es llevar algo dentro, ser sincero, y lo mismo que un retratista ha de conseguir la máxima semblanza, de la misma manera que a través de la historia, las costumbres, la literatura y el teatro se conocen y se identifican los tiempos, así el cine debe ser en la actualidad vivo retrato, fiel reflejo, plasmación latente del estado de las cosas y de los hombres en el mundo de hoy.

No seguir este camino es pretender engañar a los demás, engañándose a sí mismo.

He aquí lo que ha ocurrido a los prohombres de Hollywood.

¿Rectificarán? Allá ellos... y aquí nosotros.

M. BENIQUE SELLÉS
Valencia.

"Brindemos siempre"

(Canción de la película Fox "El caballero de la noche", interpretada por José Mojica)

I

CANTO

PIANO

Brillante

f

con 8va. b.

molto rall.

a tempo

- de - mos siem-pre a las be - llas de Lon-dres, las que a - mo - ro - sas en -

f-mf

- can - tan los hom - bres. Ca - da mu - jer — es co — pa don -

LA SEMANA EN HOLLYWOOD

El entredicho entre Joan Crawford y Douglas Fairbanks Jr., parece ser definitivo, aun cuando ninguno de ellos ha solicitado todavía el divorcio. El día del estreno de «El signo de la cruz», Joan llegó al teatro escoltada por tres amigos: Fan-chot Tone, actor de Nueva York recientemente traído por la Metro; Alexander Kirkland y Gary Cooper. Su marido también asistió a la función en compañía de Fredric March y de los Fairbanks. Después de la función los esposos se volvieron a encontrar en el Cabaret New York, actualmente de moda entre la gente de cine. Se hablaron cariñosamente y bailaron dos o tres números. Al día siguiente Douglas salió para Nueva York, sin que Joan lo acompañara a la estación ni se despidiera de él en ningún otro lugar.

* * *

También asistió al estreno de «El signo de la cruz» Marlene Dietrich, acompañada de Maurice Chevalier, quien esa noche actuó de maestro de ceremonias en el teatro. Marlene ha decidido no volver a vestirse de mujer. El día del estreno asistió de smoking como si fuera un muchacho. Era un smoking blanco, exactamente cortado como los de los hombres, pero con pantalones oxford.

* * *

Se ha estrenado una espléndida película: «Veinte mil años en Sing Sing». Está basada en el relato del mismo nombre publicado hace un año por el ex alcalde de Sing Sing, Louis Lawes.

De todas las obras filmadas acerca de la vida de presidio, esta es, sin disputa, la más verdadera, la más intensa y la mejor dirigida y actuada.

Michael Curtis la tuvo a su cargo, y en

verdad que estuvo a la altura del compromiso. Trabajaban en ella Spencer Tracy, Bette Davis, Harren Hymer y Arthur Byron.

El argumento es sencillo y lleno de situaciones dramáticas. Un ladrón, protegido por los políticos de Nueva York, y que muchas veces ha escapado del presidio, es sentenciado a cinco años de cárcel. Es un tipo rebelde que no quiere someterse al reglamento severo del penal. El alcalde se esfuerza en domarle. Un día varios presos intentan escaparse, asesinando para ello a dos guardias. Nuestro preso, pudiendo haberles acompañado, prefiere quedarse, porque el día es sábado y nunca ha tenido buena suerte en tal día. Al sábado siguiente recibe un telegrama en que se le dice que su querida ha sido víctima de un accidente y está moribunda. El alcalde, que está interesado en reformar al preso, comprueba la veracidad del telegrama y ofrece dejarle en libertad bajo su palabra de honor unas cuantas horas. Así, se marcha a Nueva York el presidiario para enterarse de que su abogado y amigo trata de quitarle a la mujer.

Cuando llega al cuarto donde ella reposa, ésta le cuenta toda la verdad. Un instante después se apodera él de un revólver propiedad de la muchacha que estaba en un cajón. Pero ella le convence de que nada tiene que temer, que le ha de ser fiel, que está en libertad bajo su palabra de honor, etcétera.

El presidiario deja entonces el revólver bajo la almohada de la muchacha y se marcha. Pero en la antecámara se encuentra con el amigo traidor que llegaba, y se esconde para presenciar la escena. El abogado insulta a la muchacha y la amenaza duramente. Esto subleva al presidiario, que se lanza sobre él y le ataca a puñetazos. En la riña, el abo-

gado levanta una silla para partir el cráneo de su rival. Entonces la muchacha, que ha tomado el revólver de su almohada, dispara y hiere al abogado.

El presidiario se escapa y se prepara a marcharse a Europa. Pero los periódicos hacen un escándalo en torno al alcalde que deja a sus presos en libertad bajo su palabra de honor. Entonces se presenta el presidiario en Sing Sing, aun cuando sabe que le espera la silla eléctrica que viene días después inexorable.

La cinta es un rudo ataque contra la pena de muerte.

* * *

Carl Laemmle admite que el cine atraviesa un período de crisis aguda por la falta de artistas jóvenes, interesantes, populares y capaces de trabajar sin desmerecer al lado de los actores de teatro veteranos que hoy actúan en Hollywood. Cree que en 1933 el cine debe adquirir a lo menos treinta nuevas estrellas. Las declaraciones de Laemmle son muy significativas e interpretan el sentir de todos los gerentes de los estudios. Al comenzar este año se han quedado sin contratos muchas muchachas bellas y algo populares, pero que eran malas actrices y que comenzaban a ganar sus sueldos sin beneficio alguno para los estudios.

Entre ellas están: Gwili Andre, que apareció con Richard Dix en «Se ha oido rugir», y que era considerada, no sin razón, la muchacha más bella de Hollywood; Anita Page, que hacía seis años trabajaba en la Metro; Dorothy Jordan, también de la Metro; Claire Dodd, de la Paramount; Marian Marsh, de Radio; Ginger Rogers, de la Warner; Julia Heydon, de Radio Pictures; Sidney Fox, de Universai; Ruth Hall, de Artistas Unidos; Bárbara Weeks, de Artistas Unidos, y doce o quince más menos conocidas.

FERNANDO RONDÓN



En 8 Días Puede Vd.
Rejuvenecer 10 Años

Un Nuevo Éxito De "RISLER"

Lea Usted Esta Carta:

Señor Concesionario de los productos
«RISLER». —Barcelona.

Muy distinguido señor: Como supongo será de su agrado y también

como reconocimiento mío, paso a informarle que estoy contentísima de haber probado sus Productos de Belleza «RISLER». Ocho días antes de esta fecha, mi cutis estaba imposible de mirar; yo misma me horrorizaba ante el espejo. Tengo veintiocho años y semejaba tener diez más, pero ahora, después de ocho días de usar el tratamiento completo de Belleza «RISLER», todos creen que tengo veintidós años. Las espinillas y grietas que afeaban mi rostro han desaparecido casi por completo y mi piel, antes rugosa y áspera, tiene ahora una finura que me encanta a mí y a todas mis amigas, que desde este milagro, como yo le llamo, usan también estas famosas Cremas «RISLER» para Día y Noche, los Polvos de Arroz «RISLER» y el Colorete en Crema «RISLER», de cuyos productos, le repito, estoy contentísima.

Si le place puede dar publicidad a esta carta, pues yo ya me he convertido en una ferviente admiradora y propagandista de estos célebres Productos «RISLER».

Suya afina. s. s.,

ANITA RABUL

Sevilla, 19 de marzo de 1933.

Está probado, como en el caso anterior, que el máximo resultado de los Productos Norteamericanos de Gran Belleza «RISLER» se obtiene usando la Serie completa, que se compone sólo de: CREMA DE DIA, CREMA DE NOCHE, COLORETE EN CREMA y POLVOS DE ARROZ «RISLER». Los éxitos de «RISLER» se van sucediendo probadamente.

NO GASTE DINERO EN BALDE

Pida muestras gratis y una receta que le hará para usted sola el doctor Kleitzmann. Indique edad, color y calidad del cutis, color del cabello, etc. Dirigirse al Concesionario para España, señor J. P. Casanovas. Sección 29. Ancha, 24. Barcelona. (Mande 50 céntimos en sellos para gastos de franqueo.)

Oiga nuestras Emisiones por Radio

RISLER

Los martes, 9'05 noche, por Estación E. A. J. 1 Radio Barcelona y los viernes, 9 noche, por Estación E. A. J. 15 Radio Asociación.

The Risler Manufacturing Co.
New-York - París - London

"Risler"
Publicity
núm. 828



MARY CARLISLE
Actriz de la M.G.M.

REFLECTOR DE BERLÍN

Hablando con Georg Pál

por SANTIAGO LAPORTA

APENAS si se concibe hoy un buen programa de cine donde no haya algún film de corto metraje donde los protagonistas no son ni vampiresas ni mujeres fatales, sino esas figuras de irresistible fuerza cómica que se llaman Félix, Mickey, el capitán Grock, o que, inspirados en ellas, andan sin nombre sirviendo al reclamo de

dibujos o de muñecos que se llaman, por ejemplo, Max Fleisher, Pat Sullivan y Windsor Mac Cay.

En Alemania, ya sea con fines publicitarios o no, el film de dibujos y muñecos tiene un número considerable de cultivadores.

Entre los talleres de más boga

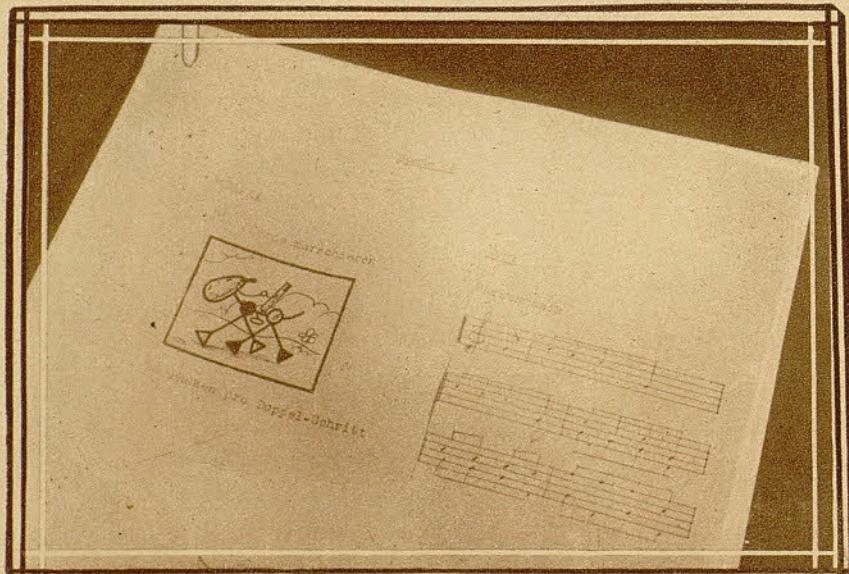


Nuestro redactor delegado en Alemania con el artista animado:

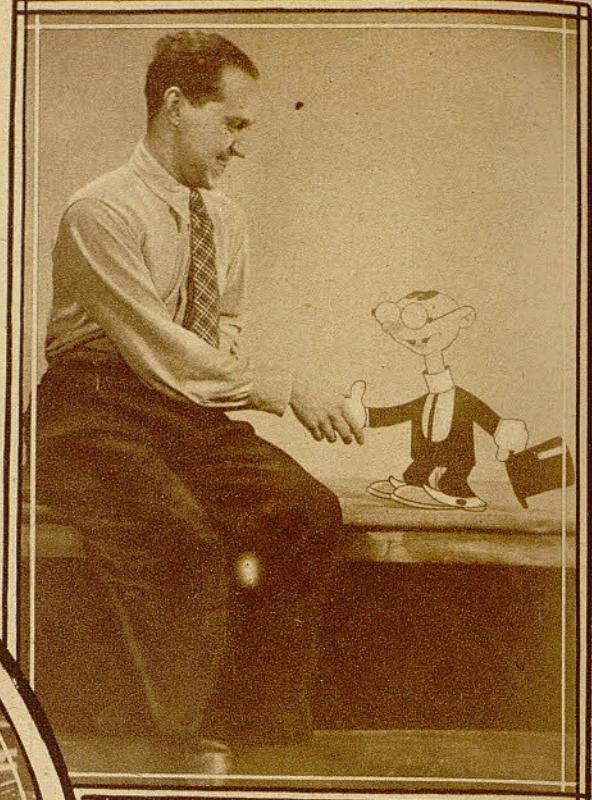
de ese mundo de dibujos y muñecos de Georg Pál.

algún artículo en films de propaganda. Y no valen artísticamente menos que los nombres de las grandes estrellas los de esos maestros insuperables en el arte del film de

está el de Georg Pál. Pál, nacido en la Pusta húngara, estuvo en la Ufa durante dos años de jefe de taller. Ahora, en su estudio, se consagra exclusivamente al film cómico,



Guion para un film de dibujos de Georg Pál.



Georg Pál, con una creación suya.

corto, de dibujos y muñecos. Su solvencia artística está reconocida por todos los públicos.

* * *

Encuentro a Pál dibujando una de las fases principales de una figura que después han de ir modificando milimétricamente los dibujantes de fases.

—¿Le distrae mi presencia en el momento de creación?

—La creación no se hace en la mesa de dibujo. En la mesa fijamos la creación que hemos ido forjando en muchos vigilias y que a lo mejor ha salido en un momento de improvisación. Pero para nosotros, lo mismo que para los demás artistas, la improvisación, cuando viene, viene después de grandes esfuerzos. Lo que hago ahora—me dice Pál—es un film en el estilo de Mickey, que es nuestra fuente clásica y que va a proyectarse en España.

—¿Prefiere usted el dibujo al muñeco?

—Prefiero el muñeco. El muñeco tiene más del artista que el dibujo. Parece que no tiene importancia, y para mí sí la tiene la relación del artista con un dibujo o con un muñeco. El muñeco lleva, por decirlo así, caricias que no lleva el dibujo. Hay algo del placer del escultor. Y no olvide usted que Pigmalión era escultor. El mito de Pigmalión no se concibe con un pintor.

—Técnicamente, ¿cuál es la diferencia entre el truco del dibujo y el del muñeco?

—No la hay. Los dos descansan en el mismo secreto.

Y Georg Pál, a medida que me iba mostrando dibujos, muñecos y aparatos, me dice lo siguiente, que yo resumo para dar una idea al lector de la suma de esfuerzos que duermen en ese vértigo de líneas y de música de los films de dibujos, de siluetas o de muñecos.

* * *

—Antes del cine sonoro, el film normal tomaba diez y ocho imágenes por segundo.

Filmoteca
de Catalunya

MARAVILLOSA LOCIÓN DEPILATORIA

Es asombroso ver como una exquisita loción perfumada, de un lindo color rosado, borra como por encanto el pelo y el vello superfluo al minuto de aplicarla y deja la piel suave y lisa como el cutis de un niño. Se acabó ya el uso de la peligrosa navaja y de los polvos y pastas pestosas e irritantes. Ahora las señoras usan la Loción Depilatoria PRO-BEL, pues además de sus ventajas les resulta más económica. El frasco de Loción Depilatoria PRO-BEL es 5 veces mayor que el de sus imitadores y solo cuesta 5 ptas. en perfumerías y droguerías. Si no lo encuentra pídale a PRO-BEL, S. A., París, 183, Barcelona, acompañando 5.50 ptas. en sellos de correo. PECAS: Se garantiza su desaparición total usando la Loción Blanqueadora PRO-BEL. Cuesta lo mismo que la Loción Depilatoria.



Hoy toma veinticuatro. En cambio el film de dibujos toma una imagen por vuelta. Se prepara la siguiente posición y se la fotografía. Es decir, que el ritmo del film de dibujos es: fotografía, pausa para preparación de la posición siguiente, fotografía, pausa, etc.

»Este «gran truco», el secreto sencillísimo de estos films, se emplea lo mismo en los films de dibujos, que en los de siluetas, que en los abstractos y en los de muñecos.

»Los films de dibujos están dibujados en fases. Esto significa que para conseguir un metro de film son necesarias cincuenta y dos fases. Sin embargo, la experiencia ha demostrado que con cuarenta fases puede bastar, porque hay que contar con las repeticiones en las fases.

»Un film de doscientos metros consta de unos ocho mil dibujos; es decir, que hay que hacer para un metro cuarenta dibujos con una minuciosidad extrema.

»Pongamos un ejemplo: En el «guion»

• popular film •

—que siempre marca las imágenes, la música y la distribución exacta de los cuadros—hay una figura que anda. La cuarta parte del compás musical dura dos segundos. En dos segundos ruedan cuarenta y ocho imágenes, o sea que para un paso (un cuarto de compás) se necesitan doce imágenes.

»El dibujante jefe proyecta las fases 1 y 9, da ambas fases al dibujante de fases que de las dos fases principales deduce la fase 5. Del mismo modo, de la fase 1 y 5 saca la fase 3, de la 1 y 3, la fase 2, hasta que termina la serie de fases que constituyen el paso.

»El material de las fases es papel o celuloide. Cuando dibujamos sobre papel tenemos que recortar después las figuras con una pluma utilizando el papel que queda como patrón.

»Mejor es emplear celuloide, porque no hay necesidad de re-

cortar y, además, es más sencilla la toma de vistas de las fases.

»Una vez hechos los dibujos se llevan a la mesa especial que no es otra cosa que una cámara, colocada verticalmente sobre una mesa, que va tomando sucesivamente las vistas por medio de un motor eléctrico. Para la iluminación hay dos lámparas instaladas al lado de la mesa.

»El film se des-

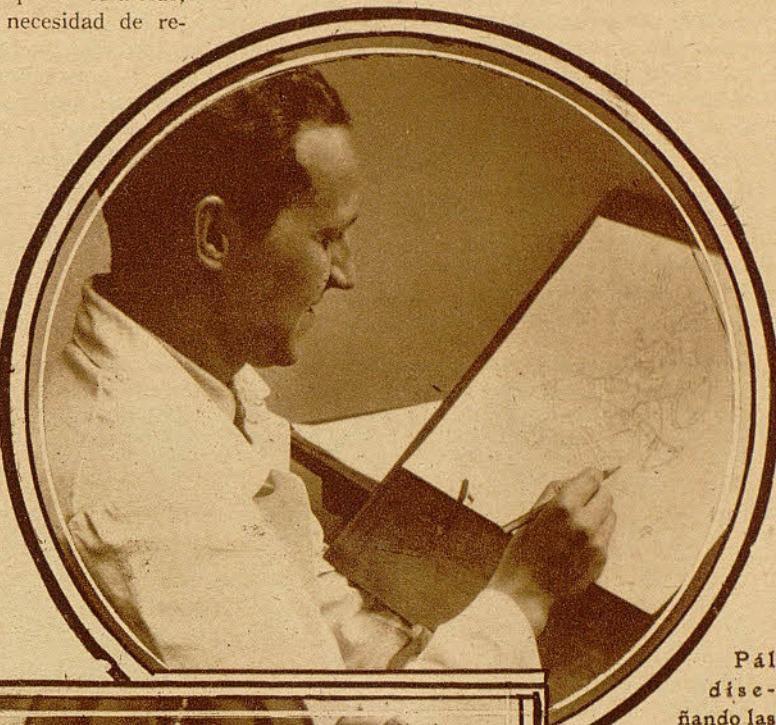
arrolla en sentido contrario al normal, lo cual evita que el operador tenga que trabajar a la inversa o dar media vuelta al dibujo después de cada modificación.

»El tablero de la mesa lleva dos señales sobre las cuales se colocan en orden las fases. Debajo de las fases hay un fondo o panorama móvil que se va correspondiendo con el movimiento de la figura.

»Y ahora la fase 1 se toma tres veces, la 2 dos veces, la 3, 4, 5, 6 y 7 una vez, la 8 dos veces, hasta que, por fin, se obtuvieron doce cuadros, un paso, un cuarto de compás.

»Todo esto se repite mil veces, y así se logra un film de 230 metros que dura unos ocho minutos.

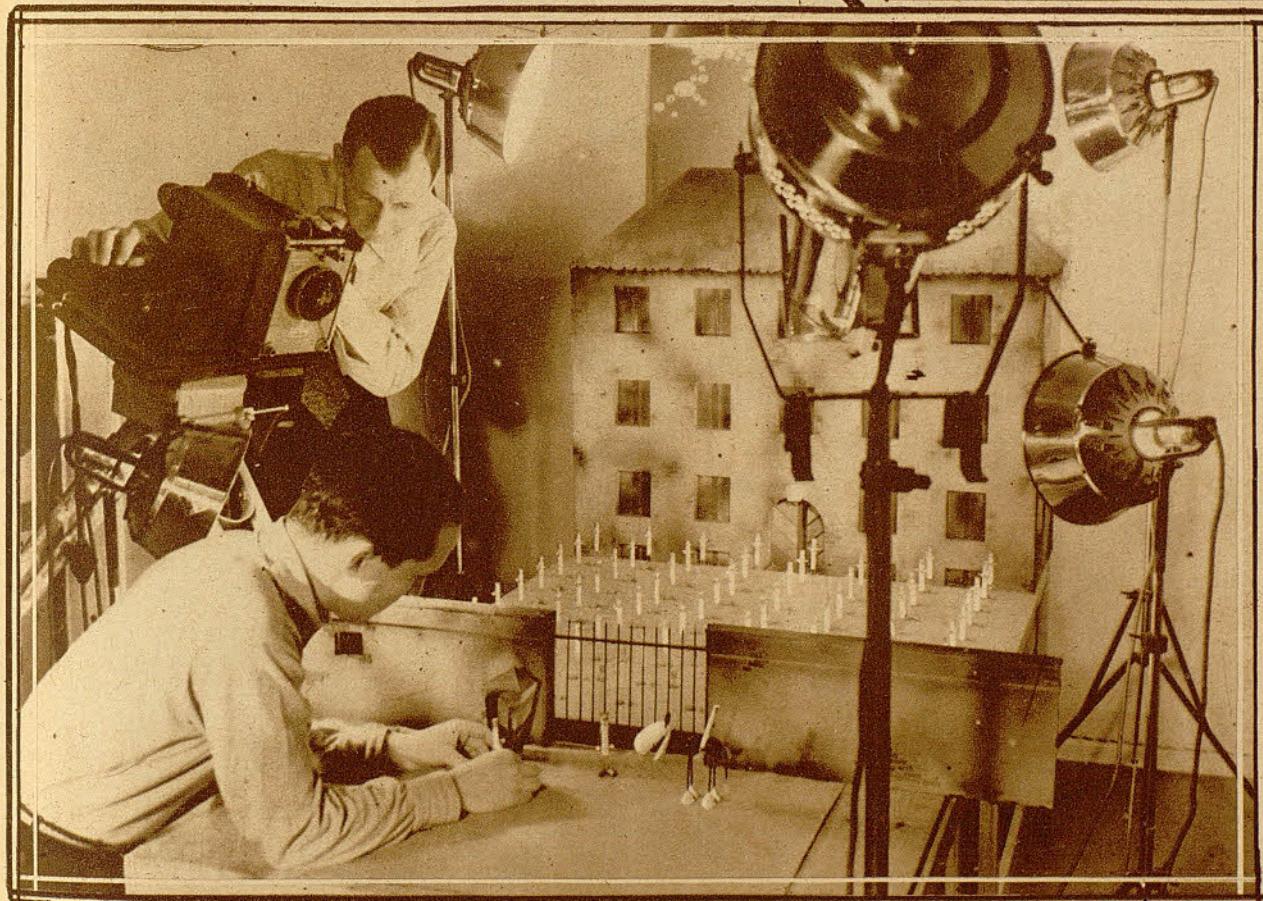
»Lo dicho sobre el film de dibujos vale también esencialmente para el film de mu-



Pá1
dise-
ñando las
fases prin-
ciales de un film.

ñecos. La misma paciencia, la misma exactitud, la misma precisión, el mismo mecanismo. Un paso no es un paso, sino diez y seis imágenes cuidadosamente preparadas. Las variaciones que antes se hacían en el papel, ahora se van haciendo en el muñeco. Un metro de film son cincuenta y dos cuadros; es decir, que 250 metros tienen nada menos que 13.000 cuadros.»

Curiosa toma de
vistas de un film
de muñecos.



ESCENARIO DE "EL COFRE DE LACA"

(Producción Fílms Jacques Haïk, de Cinematográfica Almira, doblada en español)

En una finca de los alrededores de París, un sabio, Claude Amory, trabaja en un interesante descubrimiento de defensa nacional.

La familia de este sabio está compuesta por Richard y Henriette Stany, fruto del primer matrimonio de su esposa, recién fallecida, y de Lucie, mujer de Richard.

Claude Amory tiene, además, a su servicio, un secretario, Raynor, y entre otros criados al viejo «maître d'hôtel», Antoine. Finalmente, una prima llamada Marthe, llegada a la finca transcurridos unos días de la muerte de la esposa del sabio, y la cual se enamora de Raynor.

Toda la familia da muestras de inquietud. Un vecino, Gastón de Ravennes, que los visita frecuentemente para jugar al «bridge» con ellos, comparte sus inquietudes: cada vez que Claude Amory emprende la rebusca de un nuevo descubrimiento, los espías se introducen en su morada.

Ahora, precisamente, un hombre ha penetrado sigilosamente en la villa, introduciéndose en el laboratorio de Claude Amory. ¿Pretende apoderarse de su fórmula?

Este falso ladrón no es otro que el detective Préval, al que Claude Amory ha pedido se introduzca de esta manera en su mansión, pues alguien—tal vez un miembro de su fa-

milia—ha probado fracturar el cofre donde él guarda sus documentos.

Todos le parecen sospechosos al sabio. Richard y Henriette, porque desean posiblemente su muerte, ya que usufructúa la fortuna de su madre; de Lucie, la mujer de Richard, porque su madre fué una espía formidable.

Pero un nuevo personaje entra en escena: el doctor Carelli, que fué otras veces el cómplice de la madre de Lucie y que amenaza a ésta con revelar su pasado a Richard si ella no le ayuda a apoderarse de la fórmula.

La misma tarde de la llegada de Carelli, fué forzado el cofre, desapareciendo los documentos que contenía. Amory, que tenía algunas razones para sospechar de sus hijastros, quiso evitar el escándalo exigiendo que las fórmulas fueran restituídas en el transcurso de unos minutos en que las luces permanecerían apagadas. Caso contrario, telefonearía al detective Préval para que empezase sus investigaciones.

En el momento en que Claude hacía esta declaración, sirvieron el café.

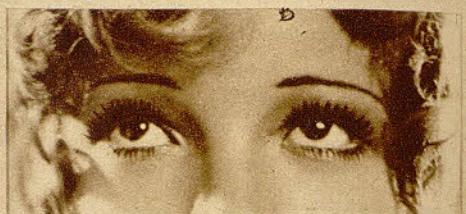
Lucie no podía disimular el malestar que le causaba la presencia de Carelli. Henriette le propuso tomar un cachet, sacó una cajita de farmacia, pero se equivocó y tomó

FilmoTeca
de Catalunya

Señora

sus ojos poseerán un brillo fascinador si usa

Suzidal



Colirio absolutamente inofensivo

LABORATORIO DEL

DR. GENOVÉ

RBLA. FLORES 5

un cofre de laca que se hallaba próximo.

Amory ha ordenado que apaguen la luz

(Continúa en "Informaciones")



EL AUTOR Y LOS INTÉPRETES DE "LA CHIENNE"

LA luz viene de Oriente... Son muchos los que creen en este aserto que se asienta en hechos históricos incontrovertibles. A las normas caducas en el arte, a los momentos brutales de los pueblos, les crearon auras nuevas, cuyo soplo tenía su impulso en las artes que en todo tiempo florecieron en los países orientales.

A la novela, que a comienzos del siglo atravesaba en la Europa Central y Occidental un momento de aguda crisis, la señalaron cauces nuevos los artistas eslavos que se asentaban en el dorado bizantinismo, alejado de la decadencia en que le sumieron los pueblos bárbaros por el nuevo concepto que aportaron a la literatura Dostoiewski, Tolstoi, Andreiew, Garín, Karolenko, Chejow, Kuprin y toda esa falange de escritores rusos que revolucionaron las viejas normas y se asomaron al espíritu y a la vida que les rodeaba para llevar a sus creaciones momentos y almas arrancados a la fea y brutal realidad de todos los días.

En Francisco Carco y La Fuchardiere hay los representantes de las nuevas tendencias eslavas, vistas a través de la sutilidad de un cerebro latino, quizás menos profundo, pero más humano y más ágil.

La Fuchardiere, más ameno que Carco, menos detallista y, sin embargo, más perfecto en la forma, da vida a las almas que viven en «La Chienne», novela realista en la que sus personajes palpitán y se mueven en las órbitas de una tragedia llena de dolorosas facetas, que han servido a Jean Renoir para realizar el gran film que lleva dicho

título y que pronto conocerán nuestros lectores.

* * *

En un film americano todo es fácil, amable, intrascendente—nos referimos al film tipo—. Las normas europeas, más realistas, más torturadas, más sugerentes y de emociones más nobles, carecen de aquella facilidad tan en boga con todo lo que en nuestro siglo supone frivolidad, inconsciencia, despreocupación y a veces hasta estupidez. Sin embargo, es más difícil para el primero la conquista de un triunfo definitivo que para el segundo, pues aquél emplea formas y fondos de una simplicidad reñida con el arte, y éste intenta servirse de la vida real o del mundo imaginado por sus literatos en obras de arte pensadas y sentidas por una sensibilidad que no se puede comprar con el oro, por muy en abundancia que se posea.

Una de las pruebas en que podemos apoyar nuestros juicios la poseemos en este film, interpretado por Michel Simon y Janie Marese. Todo en él es vida real. Sus personajes son almas rotas, torturadas, vencidas, que en el vicio se mueven y en sus fondos oscuros se aniquilan angustiadas. Su ambiente ha sido arrancado a la realidad de las noches trágicas, de pesadilla, cuyas horas resbalan por las callejuelas escondidas donde se trafica con la juventud, con la belleza y con el amor. Su argumento está basado en el examen de los sucesos angustiosos y trágicos que la realidad brutal de la vida diaria lleva a las columnas de la prensa, escondidos en el crimen inexplicable y absurdo, negro heraldo de la cárcel o del patibulo. En todos

sus elementos palpita la vida, con todos sus grandes desequilibrios, pero vida real, torturante, desconcertadora...

* * *

Los actores que encarnan los dos principales personajes de la obra: Michel Simon y Janie Marese, se mueven con vida propia en el campo de las artes de la vecina Francia.

El primero es el principal colaborador de los Pitoeff, fundadores del Teatro de Arts de Paris. Sus creaciones, todos los principales personajes en que se asienta ante teatro que tiene sus columnas básicas en «Bajos fondos», de Gorki; en «Celui qui recoit les gifffes», de Leónidas Andreiew; en «Siegfried», de Girandoux, y en otras producciones de imponderable valor literario.

Janie Marese, primer premio de canto y de ópera cómica del Conservatorio francés, fué la artista que más rápidamente se encumbró en la escena francesa de los últimos diez años. La admiramos en «Man'zelle Nitouche» y en «Amores vieneses». Admiraremos una vez más su sensibilidad artística en «La Chienne» y sentiremos el dolor de su pérdida, ocurrida tres días después de terminado este film, en plena juventud y en plena belleza, cuando el arte había comenzado a tejer para ella la corona de laurel con que corona a los elegidos.

Son cuatro los nombres que la fama ha hecho suyos, los que han creado este film: La Fuchardiere, Jean Renoir, Michel Simon y Janie Marese. «La Chienne» es su obra. No necesita el lector más que este comentario.

L. R.



CECIL B. DE MILLE VUELVE POR SUS FUEROS

C ECIL B. de Mille, el de la calva oronda y los ojos pardos, dulces y pensativos, se halla actualmente ocupado en la realización de una de sus magnas creaciones. El dominador de masas y multitudes más experto y experimentado de la cinematografía americana, debe hallarse en su elemento dirigiendo con su voz, que me imagino sonora y persuasiva, energética y suave a la vez, todo ese gran racimo humano que interviene en la realización de su film «El signo de la cruz».

De Mille, que parece llevar en el alma la nostalgia de ver revivir los tiempos pretéritos, está conceptuado como el director cine-

por
GLORIA BELLO

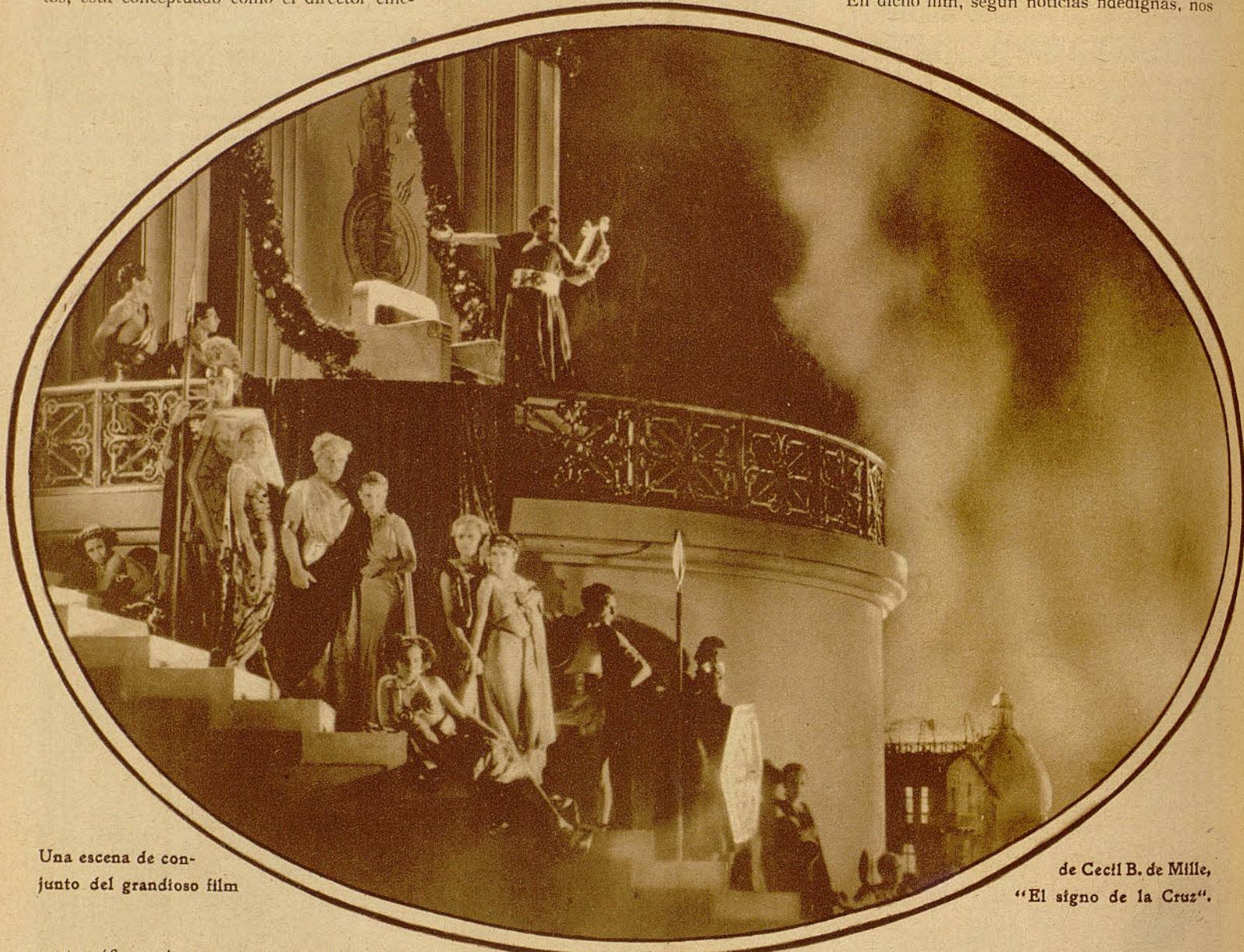
C

ya lejanos, del cine mudo, la realización de algunas de las escenas del film, como la de la separación de las aguas del Mar Rojo dando paso a los israelitas, la de la adoración del becerro de oro y las escenas finales de la parte bíblica de la película.

Solamente la realización de este su pri-

nes de escasa importancia, manteniéndose largas temporadas alejado de la pantalla. Mientras tanto, fueron surgiendo nuevos genios del cinema y los nombres de Vidor, Sternberg, Clair, Pabst, etc., han impuesto en el mundo su arte y su técnica geniales, en tanto que el nombre de De Mille, que con Fred Niblo y alguno más fué uno de los más grandes directores del cine mudo, quedó relegado a un lugar secundario.

Pero he aquí que ahora nos anuncian un film en el que los productores americanos cifran grandes esperanzas, y en el que el gran De Mille piensa volver por sus fueros. En dicho film, según noticias fidedignas, nos



Una escena de conjunto del grandioso film

de Cecil B. de Mille,
"El signo de la Cruz".

matográfico más amante y conocedor de la historia de la antigüedad con que cuenta la cinematografía americana, habiéndose especializado concienzudamente en la realización de films que relatan las proezas y las vergüenzas de los tiempos pasados. Dióle celebridad su famoso film «Los Diez Mandamientos», aquella maravillosa cinta que causó sensación, no sólo por sus bellezas anecdóticas, por su fastuosa presentación, por aquel entonces nunca igualada y su interpretación magnífica (¡oh!, el Moisés creado por Ernest Torrence, interpretación que no ha logrado ya nunca más superar en sus posteriores creaciones), sino por la sabia técnica que implicaba en aquellos tiempos,

mer film de envergadura, hubiera bastado para conseguir a De Mille el título de experto en esta clase de films. Pero posteriormente aún nos dió otra prueba fehaciente de su talento artístico con su creación «El rey de reyes», bellísima producción que supo evocar de mano maestra las maravillosas e inconfundibles estampas bíblicas y el ambiente sugestivo y extrañamente cautivador de Tierra Santa.

Después de estas sus dos obras cumbres, el nombre de De Mille pareció irse oscureciendo poco a poco y tan sólo lo vimos de tarde en tarde filmando algunas produccio-

será mostrado el paganismo esplendoroso, las glorias banales y las cruelezas y despotismos insólitos del imperio romano, cuna del César y tierra de mil famosas cortesanas.

Ha de ser interesantísima la visión que puede esperarse de la gran cultura histórica-artística de De Mille, sobre la psicología y particularidades del pueblo romano, y el cómo habrán visto sus ojos de artista, amantes del detalle minucioso y sabios apreciadores de la grandiosidad del conjunto, la magnificencia dorada y despótica de los crezos romanos, magnificencia y esplendor que, según hemos podido apreciar por algunas de las fotografías del film en cuestión, han

sido admirablemente reproducidas en las fastuosas escenas de «El signo de la cruz». En este marco de esplendor pagano gira la fábula alrededor de los amores de Popea, famosa cortesana amante de Nerón, el tirano romano; de la persecución de Marcia, la joven cristiana, y de los amores de un centurión romano, apuesto y libertino, en lucha constante con el amor que le inspira la joven perseguida y las fascinaciones de la perversa Popea. Los nombres de Claudette Colbert en el papel de Popea; Elissa Landi, en el de Marcia; Frederich March, en el del centurión, y Charles Laughton, en el de Nerón, ya dan una magnífica idea de lo que se puede esperar de la interpretación de los papeles principales del film.

Esperamos que De Mille, cuyo nombre, haciendo patente una vez más su ingratitud característica, tenía el público ya casi olvidado en estos últimos tiempos, vuelva a darnos con el film comentado una nueva y maravillosa prueba de que su talento se conserva incólume a través de los años y de que no tiene nada que envidiar a los nuevos y excelentes directores modernos.

Buscando un bebé

EN Hollywood y en Los Angeles son muchas las mamás que en estos días están inspeccionando con desacostumbrado interés los labios inferiores de sus bebés.

Fama, fortuna y un importante rol en las películas aguarda al pequeño que, entre cuantos aspirantes se presenten, posea un labio inferior de estructura idéntica al del celebrado actor Maurice Chevalier.

El bebé en cuestión representará un papel de bastante consideración en «Cuento de la noche», la próxima película de Chevalier, cuyo rodaje comenzará dentro de poco bajo la dirección de Norman Taurog. Teniendo en cuenta que el chiquilín no será mayor de un año, Fred Datig, de la Paramount, ha ma-

ifestado que no insistirá en que el agraciado posea previa experiencia histriónica.

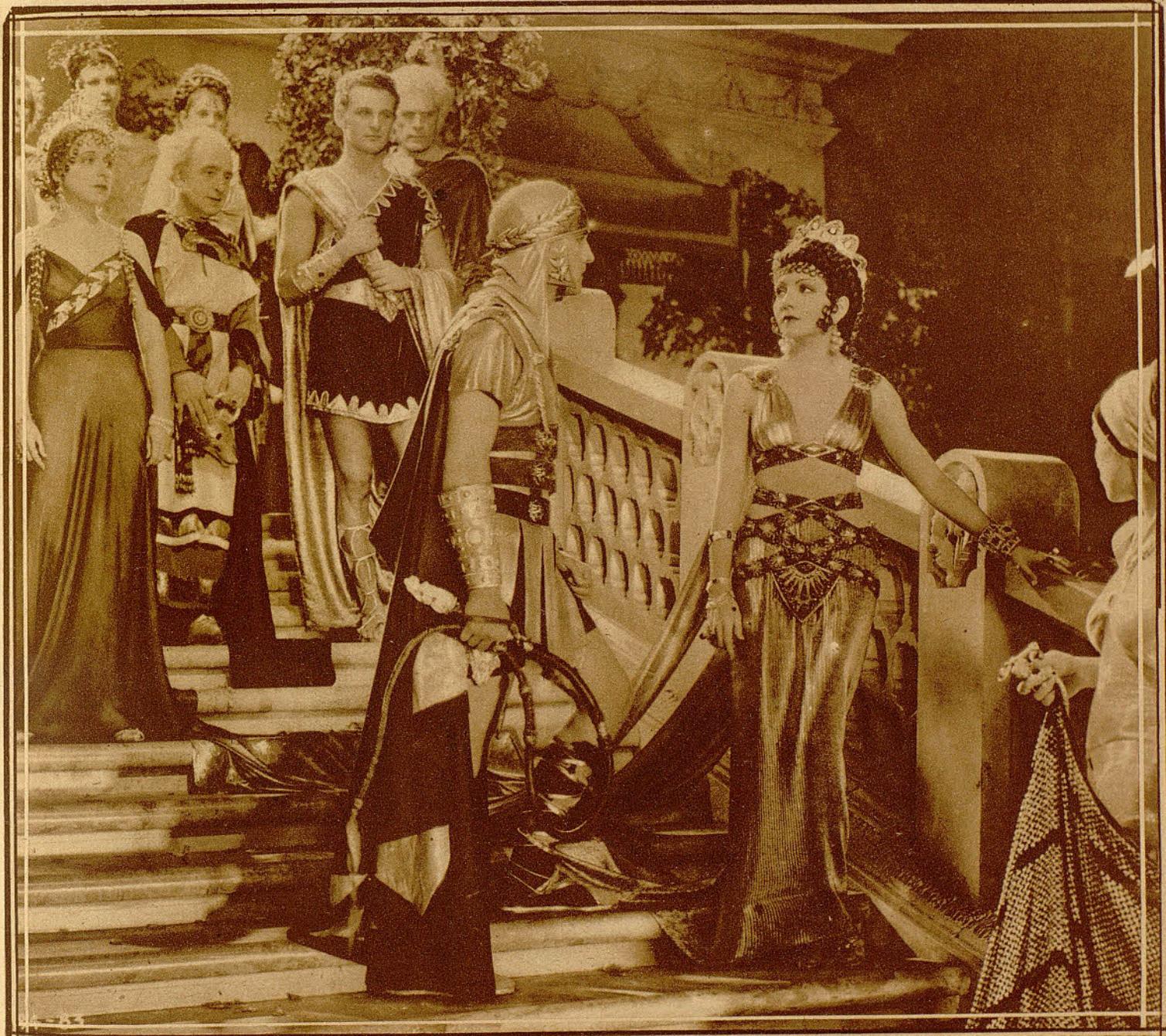
Sí se requiere, empero, que sea un niño,

de exactamente doce meses de edad, con pelo negro, de unos ocho kilos de peso y, sobre todo, que tenga el labio a lo Chevalier.

RBLA CATALUÑA 5-1°

(frente TEATRO BARCELONA)

CLINIQUE DE BEAUTÉ. - Rambla de Cataluña, 5



LOS GRANDES FILMS DE LA TEMPORADA

En la semana de pasión, la Paramount presentará en el Coliseum, un bello film titulado

“EL MILAGRO DE LA FE”

del que son primerísimas figuras, la bella y admirable actriz Sylvia Sydney y el estupendo actor Chester Morris.



POLA ILLERY, LA RUMANA DE PARÍS

PO LA ILLERY viene a Madrid. ¡Pola Illery viene a Madrid! ¡¡Pola Illery viene a Madrid!!

* * *

Las nueve y quince en la estación del Norte. El sudexpreso de Hendaya trae cincuenta minutos de retraso. Cincuenta minutos menos con Pola Illery; es lo que verdaderamente sentimos. Una mañana gris de llovizna. Por la embocadura de la estación se ve el decorado,

con la mano y desciende. Saludos, presentaciones. Fotógrafos. Un cameraman que filma la salida de la estación... Todos preguntamos algo, y Pola Illery contesta a todos.

de júbilo, que estoy a punto de creer que la acabo de regalar el diamante Régent. Se dedica a enseñarnos el funcionamiento de un boni-

pero no se me ocurrió otra.)

—Me parece muy bien; me gusta mucho, porque me recuerda a mi país.

—¿Cuándo salió usted de Rumania?

años y una nena de tres. A mí se me ocurrió irme de Rumania por un amor desgraciado.

—¡Caramba! ¿Y qué piensa usted del amor?

Se pone seria.

—El amor es muy hermoso, mientras es esperanza; esperanza de encontrar el amor que se busca.

—Ese es un concepto amoroso de vampiresa.

—No. ¿No comprende? Mientras se espera es hermoso. Luego viene el acostumbrarse. Lu ego,

Una bella fotografía de la gentil artista rumana, Pola Illery, que traza una



principal figura femenina en el film de René Clair, "14 de Julio".

borroso que se pierde a lo lejos, esfumándose en la niebla matinal. Reporteros, fotógrafos, cameraman...

El tren que aparece de pronto; antes de lo convenido en la pizarra de «Retrasos». Carreras, llamadas, gritos... En la ventanilla de un vagón una muchachita sonriente, con sombrerito de mecanógrafo y un ramo de flores rojas con los colores de la bandera francesa en una cinta. Un cameraman subido en una carretilla eléctrica, corre a lo largo del tren tomado un filaje y barriendo el andén de gente. La muchachita saluda

—Ya ha llegado Pola Illery!

En el auto no cabemos más que cinco, y la cosa se simplifica; ya no hablamos más que cinco a la vez y empezamos a entendernos. Pola Illery no habla español. La ofrezco un cigarrillo que acepta palmoteando y con tales exclamaciones

to encendedor eléctrico.

—Me lo regaló un admirador alemán. Tiene una pila que ha durado cuatro meses.

En consecuencia, yo me creo obligado a preguntarla:

—¿Qué le parece España? (La pregunta no es de una gran novedad,

Muy joven. Allí, como en España, las mujeres somos muy precoces.

Ríe, entornando graciosamente los ojos, con una risa a la vez ingenua y picareña, como ella misma, como su simpatía.

—Ya ve usted, mi hermana tiene diez y nueve años y ya tiene dos hijos: un niño de cuatro

siempre igual, siempre igual... ¡Oh, qué aburrimiento! Si yo hubiera sido hombre, me dedicaría a querer a muchas mujeres.

—¿Hubiera usted querido ser hombre?

Me asusto; me parece que se va a enfadar.

—No. No, de ninguna manera...

—Y si usted hubiera sido hombre, ¿qué quisiera usted haber sido?

Ríe otra vez con su risa rebosante de simpatía.

—Hubiera querido ser algo en que se ganase mucho dinero para regárselo a las mujeres.

Llegamos al Palace.

• POPULAR FILM •

Pola sube a sus habitaciones prometiendo que al cabo de media hora estará dispuesta. Los reporteros salen disparados a telefonear, a avisar a los fotógrafos, a hacer la información... Me quedo solo en el «hall». «Qué femenina es Pola Illery!» —pienso—. Su simpatía es lo más sugestivo, lo más atrayente, lo más propio de ella. ¡Qué femenina! Cuando se acaba de hablar con una

mujer guapa no se le ocurren a uno grandes cosas. Y yo me obstino en esta sensación primera: «Qué femenina!» Y en efecto: pasa media hora, y tres cuartos de hora, y una hora..., y Pola Illery no aparece. ¡Pero qué femenina! Hay que ir a buscarla como a cualquier mujer que se planta delante del espejo.

Han vuelto los reporteros, los fotógrafos, los

cameraman... Pero volvemos al auto salvador donde sólo hablamos cinco a la vez.

Pola Illery habla:

—La primera vez que yo actué ante la cámara fué en una cinta francesa filmada en Argelia: «El deseo». Después he interpretado mucho más. Mi carrera fué difícil, muy difícil. Hasta que interpreté el primer papel de «Sous les toits de Paris».

—¿...?

—René Clair me parece el director soñado por



Vida moderna

Tuma, trasnocha, es deportista... y a pesar de todo, tiene una dentadura que es la admiración de cuantos la tratan. No es ningún secreto; usa

Pasta dentífrica MILADY

dos veces al día (mañana y noche) y así no hay manera mejor de evitar las caries y todas las enfermedades de los dientes.

Se vende en todas las perfumerías.
El tubo grande, a Ptas. 1'40 y el pequeño, a Ptas. 1'00.

Elixir dentífrico

MILADY

desde Ptas. 4'00 frasco.

Laboratorios

Duig

Valencia, 293

Barcelona



los artistas, no sólo por su paciencia y su talento, sino porque sabe dar de tal manera el ambiente de las escenas, que el actor entra sin dificultad en ellas...

—¿...?

—Sí. René Clair está plenamente satisfecho de «14 de Julio». Muy satisfecho.

Llegamos a casa del fotógrafo. Pola Illery revisa las fotografías expuestas y descubre a algunas estrellas de la pantalla. Se detiene ante un retrato masculino.

—¿Es su tipo?

—No hay tipos. Cuando se entra en el corazón no hay tipos. Eso es todo: saber o no saber entrar en el corazón.

Una foto, y otra, y otra, y otra...

Nos dedicamos a hacerla reír con un perro de trapo que hemos descubierto en lo alto de un armario. Ríe alegremente, sinceramente. El fotógrafo la da vueltas a la cabeza con esa manía de los fotógrafos por las posturas difíciles. Pola Illery se ha puesto de rodillas para una pose. Silencio. Sus manos desnudas, sin una joya—ya diremos el magnífico secreto de estas manos desnudas de Pola Illery—, encuadran el rostro. Y de pronto, Pola Illery dice en español: «cariñosamente». Es la primera palabra que Pola Illery pronuncia en español.

—De dónde habrá sacado esta palabra Pola Illery? Su primera palabra en

español es ésta: «cariñosamente». Una palabra de mujer.

Del fotógrafo a «Unión Radio» y después a los periódicos arrebatada por los reporteros. A Filmófono. A comer. A «Unión Radio» otra vez. Ahora soy yo el verdugo. Una entrevista ante el micrófono, en francés. Y de pronto, Pola Illery, que exclama en español ante el micrófono: «Te quiero mucho, público español!» Nos quedamos asombrados de la sincera improvisación.

Luego a los periódicos, al cine. Se acabó el día. Se acabó.

Adiós, Pola Illery. Hasta nunca. Durante un día has sido para nosotros una mujer. Ahora volverás a ser la sombra filmica lejana en tu leyenda de artista famosa envidiada por todas las mujeres. Ahora volverás a ser un sueño. Adiós.

Me da la mano. Esta bella mano desnuda de Pola Illery. Esta mano sin joyas de Pola Illery. Porque Pola Illery emplea su sueldo de primera estrella internacional del cinema francés en proteger a los estudiantes pobres de su país. Y por eso Pola Illery es pobre también.

He aquí un día de la vida de un crítico cinematográfico: el 11 de marzo de 1933. Un día con Pola Illery.

MANUEL VILLEGRAS-LÓPEZ

Madrid.

UNA CINTA DE VALOR HISTÓRICO

No fué solamente la nación francesa que se commovió profundamente con las trascendentales incidencias del célebre proceso Dreyfus a fines del siglo pasado. Aquel error clásico, único, cometido por la justicia, se transformó con el tiempo en un acontecimiento internacional que atrajo las inquietas miradas de todos los espíritus liberales del mundo entero. Es verdad que bajo la justicia de los hombres se han dado casos de sentencias equivocadas y de rectificaciones. Pero no ha habido ningún

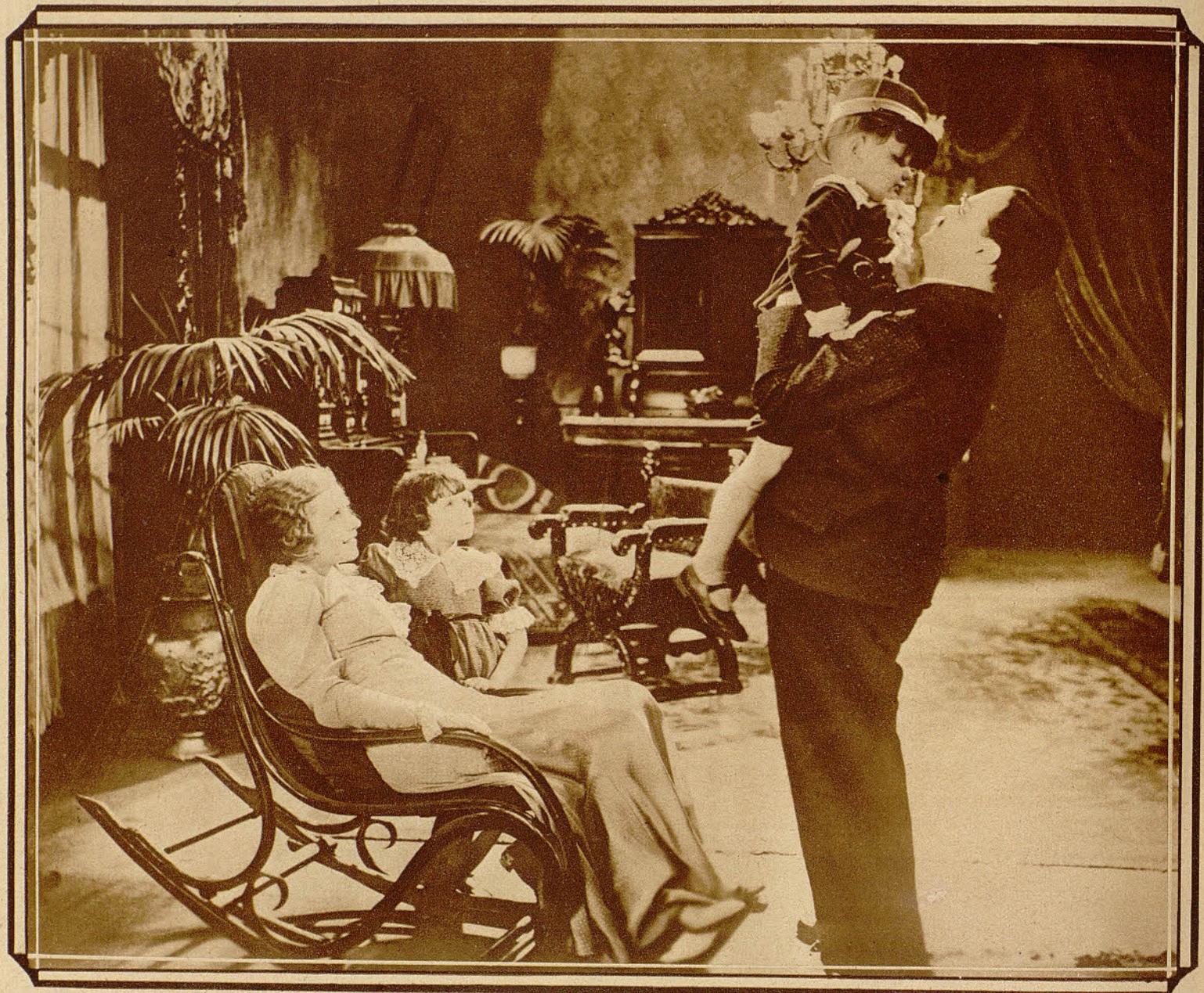
gar al célebre «¡Yo acuso!», comentado en el mundo entero y que hizo abrir a todos los ojos sobre el verdadero fondo de aquella lucha que tenía como víctima material al capitán Dreyfus, y que era verdaderamente una lucha a muerte entre el poder civil y el militarismo.

«El proceso Dreyfus» tiene un valor histórico indudable. En este film se reproducen exactamente, con todo detalle, las incidencias del célebre proceso, y pasan por la pantalla las personalidades de Emilio Zola, de

spectadores como algo sencillamente inolvidable.

Siempre resultará interesante la historia en el cinema cuando se evoca en la pantalla con veracidad, dejando que el suceso o sucesos históricos revivan en ella tal y como acontecieron, sin torcer su valor documental, sin desvirtuar las causas que lo produjeron.

Es éste un tipo de cinema que habrá de extenderse a los hechos que cotidianamente se producen en el mundo y del que ya se realizan algunos ensayos, muy acertados y



Escena del film de las Exclusivas Huet, "El proceso Dreyfus", basado en el célebre proceso que apasionó al mundo entero y que pone de manifiesto los errores de la justicia.

error que degenerara en verdadero escándalo, que preocupase más a toda la humanidad civilizada que esta lucha amarga, repleta de odios, que fué provocada en torno a la culpabilidad o la inocencia del capitán de artillería francés Alfredo Dreyfus.

La bandera del revisionismo fué enarbollada energética y valerosamente por Emilio Zola, que arrastró tras sí a las mayor parte de la intelectualidad francesa y que dió lu-

Georges Clemenceau, de Jean Jaurés, defendiendo un nobilísimo ideal.

Intérpretes de la potencialidad expresiva de Fritz Kortner, de Heinrich George, de Oscar Homolka, etc., han asumido la responsabilidad de encarnar aquellas figuras de tanto relieve histórico y han conseguido hacerlo con un realismo sencillamente impresionante, de tal forma que su creación quedará grabada en la mente de todos los

ponderados por lo regular. No está tan lejano el caso de Dreyfus—aunque ya pertenezca a la historia—para que el film que recoge y reproduce fielmente aquel proceso que apasionó a todo el mundo y contra el que se alzó en primer lugar y virilmente, el autor de «Naná», no interese ahora refrescando la memoria de infinidad de espectadores que vivieron aquellos días del último cuarto del siglo XIX.



Escenas de la bonita opereta que figura entre las SELECCIONES CARRETERO, de Valencia, y que distribuye en Levante EXCLUSIVAS LA SASOPI

“Los húsares del amor”

con música del famoso compositor Franz Doelle y de la que son protagonistas la bonita vedette Else Ster y el notable galán Max Adelbert.

“LOS HÚSARES DEL AMOR” es una producción Kowo Tonfilm, dirigida por Carl Heinz.

S
I
L
U
E
T
A

DE

JOAN
B
E
N
N
E
T
T



NACIÓ en Palisades, New Jersey el 27 febrero 1910.

Se educó en Nueva York, en la escuela de Santa Margarita, en Connecticut, en Versalles, Francia y en Londres.

Estudió música y lenguas.

Es hija de Richard Bennett, y hermana menor de Constance y Bárbara Bennett.

A los diez y seis años se casó en Londres con John Martín Fox, hijo de un millonario de Washington.

Volvieron a los Estados Unidos en 1928, y nació su hija en Los Angeles. Pero el matrimonio no era feliz y al poco tiempo Joan solicitó y obtuvo el divorcio.

Nunca tuvo ambición de ser artista, pero necesitaba dinero y decidió aceptar una oferta de su padre para trabajar en la famosa obra «Jarnegan».

Gustó su trabajo, y Joan tuvo gran éxito. Algun tiempo después la vió John W. Considine, y la aconsejó ir a Hollywood en busca de una carrera cinematográfica. Filmó su primera película con Ronald Colman de «partenaire». Concluida la película firmó un contrato con los productores de la United Artists.

Hizo tres o cuatro películas más. Filmó «Crazy that Way», para la Fox, y después trabajó con John Barrymore en «La fiera del mar».

Volvió a la Fox e hizo la versión inglesa de «El impostor» y «Esposas de médicos». Después de su éxito en estas películas firmó contrato con la Fox y filmó «Chantage», «Quería un millonario», «La irreflexiva», «Entre dos fuegos» y, finalmente, «El beso redentor».

El 16 de marzo de 1932 volvió a casarse. Su esposo es Gene Markey.

Joan Bennett es la protagonista de la producción Fox «Mi novio y yo», en la que alterna con la bella actriz el formidable artista Spencer Tracy.

(Continúa en "Informaciones")

BREVE HISTORIA DE LOS GALANES DE GLORIA SWANSON

EXISTEN todavía en Hollywood algunas cosas que constituyen el sueño dorado de toda estrella en ciernes, y una de ellas, y no la menor por cierto, es la ambición de todo primer actor de la pantalla de trabajar como galán de Gloria Swanson.

Es muy comprensible que así sea, pues más de un astro de los que actualmente están todavía en auge debe su fama al primer film que interpretó como oponente de la gloriosa Gloria.

John Boles, por ejemplo, se dió a conocer, principalmente, en la pantalla cuando actuó conjuntamente con Gloria Swanson en «Los amores de Sonja», film con el cual se inauguró el teatro hoy llamado «El Viejo Roxy», de Nueva York. Boles, que estudiaba medicina, había entonces emigrado a Hollywood, donde no pasaba de desempeñar papeles insignificantes, «bits», como se llaman en el argot cinematográfico, cuando Gloria le contrató para su película, la cual le hizo hombre.

Melvyn Douglas, marido de la estrella teatral Helen Gahagan y notable actor escénico también, efectuó su debut como oponente de Gloria Swanson en «Esta noche o nunca», film que realizó esta estrella bajo la égida de Samuel Goldwyn. En virtud de ello se vió muy solicitado para hacer



Gloria Swanson's Newest Leading Man Laurence Olivier Who Plays Opposite Her in "Perfect Understanding"



Lionel Barrymore in "Sadie Thompson"



Melvyn Douglas in "Tonight or Never"



John Boles in "The Loves of Sonja"

Ben Lyon in "Indiscreet"

otras películas, y es aún muy buscado por la mayoría de estrellas femeninas de más fama en la colonia cinematográfica.

El malogrado Robert Ames era otro de ellos. Los amigos de Bob creyeron unánimemente que «La intrusa», en la cual actuó al lado de Gloria Swanson, era una de sus mejores aportaciones a la pantalla. El propio Ames había confiado a estos amigos que desde el primer día de rodaje creyó que sería la película mejor de su vida artística, porque sentía una perceptible inspiración emanada de la estrella; inspiración que perduró mientras se efectuaba la filmación.

Ben Lyon, galán de Gloria en «Indiscre-

(Continúa en "Informaciones")



Fajas
Sostenes
L'Abeille

Idealizan
la silueta

Un film de la antología cinematográfica

Los que hemos tenido la fortuna de ver «De pura sangre», podríamos sugerir que tiene más bien la belleza incomparable de aquellas «Sombras blancas», cuyas imágenes de égloga, incorporadas para siempre a nuestra retina, forman en nuestro acervo una visión de estética pura que siempre recordaremos con éxtasis.

Porque sin parecerse ni por su argumento, ni por su situación a «Sombras blancas», es bien cierto que «De pura sangre» tiene un denominador común con ella, y este denominador pudiera muy bien ser la gracia inconfundible, el sello de arte y superioridad que películas de esta clase reúnen, como tantos otros jalones clavados en diferentes épocas en la historia del arte cinematográfico.

Si tuviéramos que expresar nuestro concepto del séptimo arte, dirímos por enésima vez que la mejor de sus características es para nosotros lo que tiene de plástica pura. De plástica dinámica, mejor dicho, y en este concepto «De pura sangre» es un exponente admirable de esa dinámica y de ese plásticismo.

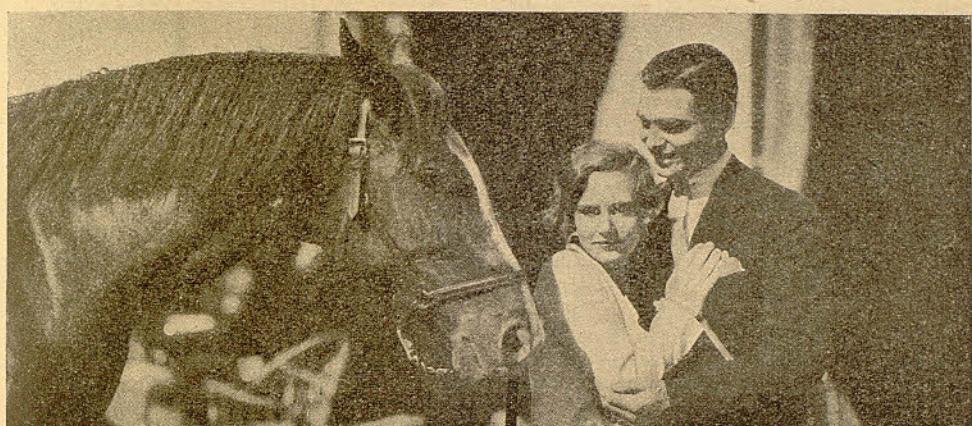
El tema en sí tiene el aliciente de la vida al aire libre. De la vida pura, sin mixtificaciones, y tonificada por la luz meridiana y el

generándose heroicamente con él para librarse juntos de la injusticia humana, son personajes centrales de este drama. Ernest Torrence, con una justezza de interpretación y una propiedad a las que nos tiene bien acostumbrado, encarna el tipo de altas simpatías humanas que cuida y propone a los nobles ejemplares para las carreras de sensación, y Lew Cody, de nuevo aparecido en la pantalla después de largos años de ausencia, crea un tipo perfecto de taurín ventajista en las carreras.

Y en este ambiente aparecen figuras que tienen la verdad de las cosas vividas. Aquella servidumbre de negros, bien propia de los Estados del Sur, que cuida a los nobles caballos, que les protege con sus propias vestiduras y les idolatra como seres humanos afectos a sus propios hogares.

Pero el personaje de mayor trascendencia, porque es eje de esta película, lo constituye «Tommy Boy», un caballo de carreras que amplía su popularidad pasando del público de los turfs a los públicos cinematográficos del mundo.

«Tommy Boy», bellísimo ejemplar de la raza caballar, es héroe inconsciente de una gran película. No se trata del caballo ama-



Una escena del film de la M-G-M., «De pura sangre», estrenado con éxito en el cine Urquiza.

oxígeno puro. Y, como los bellos dibujos de Inglada, tiene este film la gracia fina, la belleza sin par de su símbolo animal; el caballo con su aristocracia de movimientos, el pura sangre legítimo, con su belleza de línea, con su finura de remos y el noble empaque del más bello ejemplar de la raza animal.

Este es el marco del film «De pura sangre». Pero ¡qué emocionantes escenas, cuánta ternura consigue recoger Charles Brabin, director del film en la vida de estos ejemplares equinos! En plena pradera, sin los arreos serviles que le esclavizan y le denigran, el caballo nos muestra su belleza al desnudo, galopando libre, la noble testa elevada al sol y las fauces tremantes aspirando el oxígeno puro de los campos.

Aquí las imágenes se suceden como en «Sombras blancas», dejando en nuestra alma una estela de armonía y una noble aspiración a una vida más bella. Y como en «Sombras blancas», la trama se supedita a la imagen y aparece sólo para realizar aquella y darle mayor interés emocional.

Clark Gable, el actor perfecto, rápida y seguramente entronizado junto a Magda Evans, bellísima y sensible, que une su destino al del noble caballo «Tommy Boy», re-

trado que realiza sus gracias ante el público como esos niños prodigios que nos muestran sus monadas a instancias de la mamá impertinente. «Tommy Boy» es un honrado caballo de carreras sin veleidades histriónicas y se muestra tal como realmente son los caballos: con sus rasgos auténticos, su afición, su melancolía y su orgullo de ganador. Y en esto consiste precisamente la emoción y la simpatía de este film tan sabiamente llevado a la pantalla por Charles Brabin.

En este punto la ternura y la emoción alcanzan un patetismo incomparable que prepara al espectador para las escenas que van a seguir y que culminan en la carrera final para el Gran Derby de Kentucky. Desde todos los ángulos imaginables, utilizando la técnica formidable de la moderna cinematografía, esta carrera constituye un documento vigoroso y veraz que hace jadear de emoción al público como un colofón digno de tan bella obra de arte.

«De pura sangre» es una de las más bellas y emocionantes películas que Metro-Goldwyn-Mayer ha producido hasta hoy, y es bien sabido que esta marca no ha desdenado nunca los temas de arte puro, ofreciéndonos obras que han quedado incorporadas a la antología cinematográfica.

Rivalidad entre la máquina de escribir y la cámara

Es mayor el número de muchachas que acude diariamente a las puertas de los estudios cinematográficos en busca de trabajo de taquimecanógrafa que no de actriz.

El sosiego económico que sólo se obtiene con un trabajo permanente, asume cada día mayor atracción que el trabajo de figuranta, más fascinante que aquél, pero también mucho más inestable.

En las oficinas del estudio Paramount, en Hollywood, se presentan a diario unas cuarenta y cinco jóvenes a solicitar trabajo estenográfico, al presente realizado por veintiocho eficientes empleadas. En cambio, las que acuden a probar suerte en el campo de «ambiente», hoy día plagado con más de 18.000 figurantes, sólo llegan a quince.

La directora del departamento de taquimecanografía del estudio, afirma que toda taquigráfica que trabaje en una casa editora de películas, tiene mucha más oportunidad de alcanzar un alto puesto en la industria que no la joven que se dedica a trabajar de extra. Esto explica el que la lista de aspirantes a ingresar en dicho departamento contenga más de tres mil nombres.

El trabajo taquigráfico a menudo es la puerta de entrada al de actuación ante la cámara, si bien, generalmente, abre paso a las carreras de secretaria de director de películas, argumentista y editora de películas. Hay también algunas directoras, muy pocas, que debutaron en el estudio sirviéndose del lápiz y de la maquinilla de escribir.

La editora de «Únidos en la Venganza», Eda Warren, de su modestísimo empleo en el departamento taquigráfico del estudio Paramount, llegó a ocupar el alto puesto que hoy disfruta.

Agnés Brand Leahy, una de las más talentosas argumentistas del cinema contemporáneo, a cuyo cargo estuvo la adaptación cinematográfica de «Ninguno la quería» (*No Man of her Own*)—cinta protagonizada por Clark Gable y Carole Lombard—, y Dorothy Arzner, directora del film Paramount «Tuya para siempre», son otras dos jóvenes que también entraron en el estudio de taquigrafías.

La taquigráfica de un estudio tiene una envidiable oportunidad de aprender muchas de las intrincadas fases que entran en la producción de películas. La índole de su trabajo varía constantemente: hoy trabaja con un argumentista, mañana con un perito en efectos sonoros y la semana siguiente con directores, técnicos y altos empleados.

Por el contrario, tal como hoy andan las cosas, el futuro de una figuranta dista mucho de ser halagüeño. Cada día resulta más difícil ganarse el sustento en trabajo de «ambiente».

El chalet de Ana Tur

Ana Tur, protagonista del film que ha escrito y dirige León Artola con elementos nacionales, titulado «Sol en la nieve», dice que está construyendo un hermoso «hotels» en la Guindalera, pero que sus obras van lentamente porque no adelanta tampoco la producción cinematográfica española. Al preguntarla nosotros qué tenía que ver ésto con el chalet, nos respondió muy seriamente: «Es que deben saber ustedes que por cada película que hago, coloco un ladrillo.» Si es verdad ésto, Ana Tur debe estar de enhorabuena, porque este año trabajará hasta cansarse. Por algo es una de nuestras mejores artistas. «Sol en la nieve», obra de asunto dramático, tiene escenas interesantísimas. Al lado de Ana Tur trabajan también, Javier Rivera, Carmelina Fernández, Ricardo Núñez, Cecilio Rodríguez de la Vega, Erasmo Pascual, Federico Velasco, etc., etc.

LABORATORIO DE DOCUMENTALES

por el

Dr. NICOLÁS KAUFMAN



La sección cultural de la Ufa, merced al elevado valor de sus producciones como films docentes y como documentales extraordinarios en los más varios campos de la ciencia y a su técnica, se halla a la cabeza, no sólo en Alemania, sino también en el resto del mundo.

Junto a los hombres de ciencia y a los pedagogos que, desgraciadamente, en muchos casos, tienen que renunciar al film sonoro docente, por ser cada día menores los medios que el Estado pone a su disposición para este objeto, se suman hoy la gran masa del público y la gran prensa para reconocer y alabar los méritos del film cultural sonoro. Según informes de numerosos propietarios de cinematógrafos, aumenta de día en día el número de espectadores que, habiendo sido antes enemigos del cine, se han aficionado ahora a él y acuden a él con frecuencia, sólo por ver la película cultural que se da en el programa.

Estos resultados, por lo que respecta a la elevada calidad de sus producciones, los ha podido conseguir la sección cultural de la Ufa, únicamente gracias a su organización ejemplar.

El campo de trabajo.—El departamento cultural produce para las escuelas y universidades películas puramente pedagógicas; todos los campos de la ciencia han sido aprovechados e investigados cinematográficamente. Empezando por las matemáticas y siguiendo con la física, la química, la zoología y la botánica, hasta la biología y la astronomía, la geografía y la etnología, la técnica moderna, la economía y los deportes. Muy especialmente ha sido tratada en todos sus aspectos la medicina y la higiene, en el terreno de la divulgación popular.

Naturalmente que, desde que existe el film sonoro, se producen como películas sonoras la mayor parte de estos trabajos. Sin embargo, de todos estos films hay una versión muda, a fin de que puedan aprovecharse de todas estas enseñanzas aquellos centros docentes no dotados aún de aparatos de proyección de películas sonoras.

El campo de acción más importante y de más éxito actualmente, y a la vez el más interesante, es el film cultural, el «documental», apropiado para el teatro y para las grandes masas del público internacional. El departamento cultural convierte en pequeños films, de diez a quince minutos de duración, lo más hermoso, lo mejor, lo más interesante y lo más nuevo de todas las actividades científicas y de todos los puntos del planeta, films que pueden ser producidos en la lengua que se deseé, y que suelen constituir una novedad sensacional para todos los públicos y, por consiguiente, un enriquecimiento para cualquier programa, que el espectador acogerá siempre con gratitud.

Los colaboradores.—Aparte de un cuerpo permanente de hombres de ciencia especializados para los más importantes sectores del saber humano, que a través de largos años de trabajo han logrado adaptar sus conocimientos científicos a la más adelantada técnica cinematográfica, la sección cultural de los estudios trabaja con casi todos los hombres de ciencia de renombre universal en las más diversas disciplinas. Se tiene por principio, para cada film, solicitar la colaboración, junto al especialista permanente, de una capacidad científica para cada asunto; además, un gran número de excelentes literatos, traductores y músicos se cuidan de que estos films culturales resulten perfectos, en lo posible, por su fondo y contenido, y también por su forma, por la propiedad del lenguaje y de sus ilustraciones musicales. En una palabra, no se omite nada para que resulten en su género pequeñas obras maestras.

El equipo técnico.—La fuerza y el secreto de la elevada calidad que alcanzan los films

mento cultural de la gran productora cinematográfica alemana.

Una difusión aún mayor entre las grandes masas populares de todos los pueblos la han encontrado los documentales de la Ufa, que se dan como complemento de programa en la mayor parte de los cinematógrafos.

De tal manera llegan a fascinar, por la doble combinación de la imagen y del sonido, las interesantes escenas arrancadas a la fauna y a la flora y que se reflejan luego con toda su vida en la pantalla, así como de los pueblos exóticos y lejanos países, que estos documentales sonoros están a la cabeza en el mundo. Nada demuestra mejor el gran renombre que estas producciones han alcanzado en el extranjero, a pesar de las dificultades y trabajos que pesan hoy sobre el comercio internacional, como los nombres de las organizaciones que se han creado fuera de Alemania y sin intervención de la casa productora para la explotación de estos films, como «Ufa-Oddities» (que significa algo así como «bocadillos deliciosos») en los Estados Unidos; «Ufa-Gems» («gemas»), en Australia, y «Films de niveau», en Francia.

EN ARAS DEL REALISMO

Un cargamento de vestidos nuevitos, de severo corte y sólida tela, fueron arrugados y manchados, cortados, agujereados y hechos casi jirones, todo ello sólo en ofrenda al realismo que reina supremo en las películas de hoy.

Lo que indica que los dolores de cabeza de un director de películas no terminan al recibir el aviso del departamento de guardarropa del estudio, de que se completó el enorme pedido de ropa ordenado. O cuando menos así le pasó a Cecil B. De Mille en su tarea de trajear a los mil cristianos condenados a ser pasto de las fieras en la última película que ha dirigido para la Paramount, «El signo de la cruz», palpitante página de la vida romana en tiempos de Nerón.

Es de suponer, naturalmente, que los cristianos de allá por el año 64, perseguidos, maltratados y golpeados constantemente por los soldados de Nerón, no ostentarian muy flamantes vestimentas para el tiempo en que los echaran a la arena. Fué, pues, absolutamente necesario «gastar» artificialmente sus vestidos, llevándose a cabo la obra destrutiva bajo la supervisión de Mitchell Liesen, uno de los ayudantes de De Mille.

Primeramente se empleó una especie de brocha automática, conectada a un tanque de agua enlodada para manchar profusamente la ropa. Una vez conseguido este objetivo, todos los vestidos pasaron a las manos de un grupo de «destrozadores» que se dieron el gran gusto tirando, pisoteando y rajando por todos lados. El espectáculo casi hizo venir lágrimas a los ojos de Travis Banton, el jefe del departamento de guardarropa, bajo cuyas órdenes treinta sastres habían confeccionado días antes el lote de togas, manteos, fajas y camisones. Le fué poco agradable a Travis ver de tal modo destrozar cerca de nueve mil metros de buenísima tela. Pero se hizo en aras del realismo, y éste es dios todopoderoso en un estudio.

Una de las escenas descollantes en esta película, tiene lugar cuando una turba de mil cristianos marchan a la arena en que han de encontrar la muerte, cantando valientemente sus himnos de paz y amor en la tierra. Elissa Landi tiene el rol de Marcia, la doncella cristiana, cuya belleza y dulzura convierte al cristianismo al prefecto romano Marco Soberbio, papel representado por Fredric March. Claudette Colbert y Charles Laughton tienen las partes de Popea y Nerón, respectivamente. El total de actores y comparsas que figuran en «El signo de la cruz», pasa de 7.500.

Un verdadero placer hallará Vd. al saborear sus comidas, si usa en ellas como bebida las incomparables Sales

**Litínicas
Dalmau**



pantalla de barcelona.

ESTRENOS

Fantasía: "Soy un fugitivo"

EL código de Hays, el «azar» del cinema, no ha podido impedir que se lleve a la pantalla, desnuda de convencionalismos e hipocresías, la protesta violenta contra el régimen penitenciario de algunos Estados de Norteamérica.

El espeso cedazo del famoso código no ha logrado retener en sus mallas de alambre, sutiles como tela de araña, una brizna de verdad. El hecho real, brutalmente inhumano, escapa a la vigilancia y previsión de ese ridículo código moral (¡!).

El caso de Robert Elliot Burns trasplantado de su libro «I am a Fugitive from a Chaing Gang» al cinema con el título de «Soy un fugitivo», no puede ser más vergonzoso para la United States y para la sociedad actual.

Este film reduce a su verdadera significación los conceptos de patria y civilización; ha descubierto la infame mentira de la superioridad ética de nuestro siglo sobre la edad media y demostrado la inutilidad de la conquista de los Derechos del Hombre. El progreso material, los avances de la ciencia, es lo único efectivo, pero ese progreso no significa otra cosa que un refinamiento en los métodos de explotación, que una forma más elegante de esclavitud, y esa ciencia que nos envanece sólo sirve para hacer más cruentas las guerras y matar en nombre de las ley de un modo más científico, sustituyendo la horca grosera y con sabor de romance, por la silla eléctrica.

La injusticia de que es víctima Robert Elliot Burns, como tantos hombres, la revive con escalofriante verismo en la pantalla el actor Paúl Muni, logrando que su carne y su espíritu se estremezcan con el drama del fuga de las galeras de Georgia.

La escena en que un cabo de vara, bárbaro y cínico, le anuncia que su indulto ha quedado en suspense por tiempo indefinido, alcanza tremendo dramatismo.

El rostro de Paúl Muni se contrae en una mueca de dolor indefinible, los músculos faciales tiran violentamente de la piel, los ojos se dilatan, las pupilas se enturbian, se inmovilizan en una quietud espantosa, de angustia, de odio y de muerte. La expresión de esa cara obsesiona y deprime. Desde ese primer plano, Robert Elliot Burns, a través de Paúl Muni, nos acusa a todos por nuestra cobardía, que nos impide reaccionar contra tanta barbarie disfrazada de legalidad y civilización.

Y luego, el final, magnífico de sencillez. El fugitivo que busca a la amada imposible para darle el último adiós. Y cuando ella pretende retenerlo y le pregunta que cómo vivirá, rodando por los caminos, sin paz ni dinero, se oye la voz de él, tragado ya por las sombras de la noche y de la pantalla, que replica sordamente: «Del robo».

Así es este film de la Warner Bros-First National, el más hondo, humano y valiente que ha producido Norteamérica en estos últimos años y que coloca a Mervyn Le Roy, su animador, en la fila de avanzada.

En el mismo programa figuraba la «Silly Symphony», de Walt Disney, «Los enanos del bosque», un maravilloso cuento de hadas, que tiene el encanto irresistible de un sueño infantil hecho forma, luz y movimiento en la pantalla.

«Los enanos del bosque» fué presentado por Artistas Asociados y es la mejor cinta

de dibujos en colores de Walt Disney, el mago del lápiz que ha evocado en nosotros las ya lejanas veladas hogareñas en que la abuela exaltaba nuestra imaginación con un cuento que siempre empezaba así: «Erase una vez...».

La sesión a que corresponden estos estrenos la organizó la revista «Mirador».

MATEO SANTOS

Capítulo: "La momia"

No es una truculencia más para asustar un poco a los ingenuos; es, por el contrario, una producción con base científica, en la que se evoca el poder misterioso de los dioses egipcios y que tiene determinadas concomitancias con la expedición de los hermanos Carnavon, que descubrieron y violaron la tumba de Tut-Ank-Amon.

El descubrimiento causó sensación en el mundo científico, y la muerte inexplicable de misterio Carnavon y la de todos los miembros de su expedición suscitó vehementes comentarios en la prensa en torno a los presagios y augurios de los antiguos dioses de Egipto.

Karl Freund ha logrado animar en la pantalla una de estas expediciones científicas, con los hechos misteriosos derivados de los descubrimientos de la momia de Im-ho-tep, sumo sacerdote sepultado durante 3.700 años, y de la tumba de la princesa Anck-es-en-Amon, por cuyo amor Im-ho-tep violó el secreto del libro de Thoth, que le costó ser embalsamado vivo.

En «La momia», la sacerdotisa de Isis reencarna en Elena Grosvenor, una preciosa joven en cuyo subconsciente se agita el fantasma de su antigua personalidad, llenándola de torturas y terrores.

La momia de Im-ho-tep se vivifica al violar Norton, miembro de la expedición de sir Joseph Whemple, el secreto del arca que guardaba durante siglos el libro de Thoth, a pesar de la maldición inscrita en la tapa del arca: «Muerte y castigo eterno para los que abran este arca, en nombre de Amon Ra, rey de los dioses».

La momia del sumo sacerdote anda por la tierra bajo el nombre de Ardath Bey, influyendo con su raro poder en la vida de la hermosa Elena Grosvenor—en la que aquél reconoce a su amada, la princesa Anck-es-en-Amon—y de cuantos la rodean.

El tema es por demás sugestivo para que no se siga con interés la serie de sucesos que van desarrollándose en la pantalla a través de esta originalísima producción Universal.

Los decorados son espléndidos y admirablemente ambientados.

En cuanto a la interpretación, alcanza una gran justeza en Boris Karloff, cuya caracterización de Im-ho-tep es asombrosa, y en la bellísima estrella húngara que traza el tipo de Elena Grosvenor, de psicología complicada, con dignidad artística, y es muy discreta en los demás actores, especialmente en Arthur Byron, Edward Von Sloan y David Manners.

El público siguió la obra con suma atención, atraído en todo momento por el asunto.

Coliseo: "Esta es la noche"

En «Esta es la noche» la imagen está motivada por la música y forman un todo artístico. No en balde la acción de esta alegre comedia, que rozá discretamente el vodevil en algunas escenas, es con-

secuencia y a modo de ilustración cinematográfica de la canción veneciana que subraya el film.

Con estos elementos o asociación de música e imagen, la Paramount ha compuesto una película agradable y divertida, realizada por la belleza de Thelma Todd, soberbia en sus atractivas deshabillés; la gracia parisina de Lily Damita; la comididad regocijante de Charlie Ruggles; la prestancia de Gary Grant, y la labor discreta de Roland Young.

Los decorados muy bien entonados, algunos admirables, y la fotografía magnífica.

«Esta es la noche», sin ser una banda extraordinaria, sí es una obra cinematográfica que entretiene y está realizada dignamente.

Tívoli: "Primavera en otoño"

CATALINA BÁRCENA ha ocupado en el teatro español una alta jerarquía como actriz. Ahora, después de su actuación en «Primavera en otoño», puede asegurarse que también la ocupa en el cinema.

La fina comedia de Martínez Sierra halla en la Bárcena la intérprete adecuada, igual ahora en el cine que antes en el teatro. Más aún, la pantalla le ofrece más ancho campo a su sensibilidad artística.

«Primavera en otoño» ha sido realizada por la Fox muy dignamente. Nada se le puede reprochar como obra cinematográfica. Propiedad de ambiente, riqueza en el decorado, buena técnica y un excelente conjunto de artistas.

Antonio Moreno, que parecía fracasado después de sus primeras apariciones en el cinema hablado, vuelve a ser el actor sobrio y seguro del gesto y del ademán.

Luana Alcañiz da realce a su personaje.

María Calvo hace un ama de llaves buenaza, gruñona y dominante de un modo sencillamente estupendo.

Raoul Roulien, Mimi Aguglia y Julio Peña, se lucen en sus papeles.

Por todos conceptos es «Primavera en otoño» uno de los mejores films hablados en nuestro idioma y, desde luego, el mejor dialogado.

Obtuvo un éxito muy merecido.

Una personalidad cinematográfica

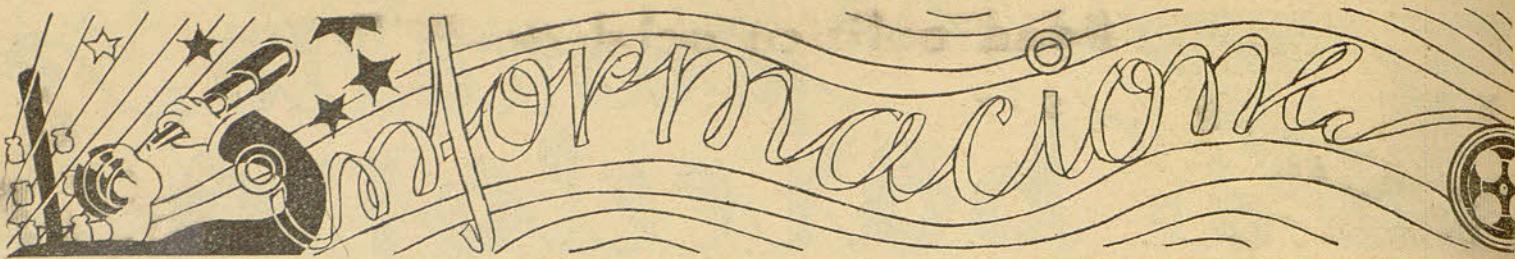
HA llegado a Barcelona mister Clayton P. Sheehan, director general del Departamento Extranjero de la Fox Film Corporation, que viene en viaje de negocios.

A tan ilustre cinematógrafo americano, le deseamos una feliz y eficaz estancia en nuestra patria.

Películas en preparación

En la preparación de otra película sonora de la Ufa, producción Erich Pommer, anda actualmente ocupado el director de escena Karl Hartl. Esta película estará inspirada en una novela de Kurt Siodmak, y los intérpretes principales serán Hans Albers, Sybille Schmitz y Paul Hartmann. El argumento es original de Walter Reisch.

Está asimismo en curso de preparación la película sonora «El húsar negro», producción Bruno Duddy, puesta en escena por Gerhard Lamprecht, interpretada por Renate Müller y Conrad Veidt.



Escenario de "El cofre de laca"

(Continuación de la página 4)

para permitir al culpable devolver los documentos, mientras él termina de tomar su café en una habitación de al lado.

Al encenderse de nuevo la luz hay un paquete sobre la mesa. Este paquete contiene la fórmula, pero Claude Amory aparece envenenado.

Préval ordena que venga un médico con

una ambulancia que recoge al sabio, logrando salvarlo. Después, el detective constata que la fórmula encontrada no es la verdadera: el sabio había fabricado una falsa para chasquear a los ladrones.

Auxiliado por Gastón de Ravennes, Préval tiende un lazo a los huéspedes de la villa. Durante la noche, un timbre de alarma les obliga a abandonar sus dormitorios. Préval aprovecha la salida de los huéspedes para registrar las habitaciones. ¿Es Marthe la culpable?

Todo, en este momento, la acusa. Pero Raynor, que parece amar a la joven, revela a Préval que unos días antes había recibido Claude Amory una carta anónima, diciéndole: «Desconfíe de Selma Goertz y de su casta».

Selma Goertz era el verdadero nombre de la madre de Lucie. Entre las tinieblas, Préval dirige las gestiones con peligro de su vida, al fin no podrá desenmascarar al criminal y salvar su limpia existencia más que gracias a su sangre fría.

Silueta de Joan Bennett

(Continuación de la pág. 14)

Encabezado el reparto por los citados artistas y dirigida por Raoul Walsh, el creador de «El precio de la gloria», «Vaya mujeres» y «El carnet amarillo», la película corresponde justamente a la categoría de su realizador e intérpretes. El asunto es fino y divertido, dando lugar todo ello a una serie

de regocijantes escenas no exentas de emoción e intriga, que mantienen al espectador en constante expectación y buen humor.

La interpretación de Spencer Tracy, que igual desempeña un papel cómico que dramático, no necesita comentarios. Bastó una sola película para consagrarse, y hoy día tiene su público como cualquier actor de fama bien cimentada. Artista de talla, de gesto natural y gracia espontánea, nada tiene que envidiar a aquellos, y en «Mi novio y yo» demuestra

una vez más ser un valor positivo para cualquier película en que actúe.

Joan Bennett, exquisita figura femenina, tampoco necesita introducción al público hispano. Su gran belleza y simpatía la han captado la admiración de cuantos han tenido la suerte de verla trabajar, y hoy día cuenta con un público muy numeroso.

El resto del reparto está integrado por Marion Burns, el famoso cómico J. Farrell MacDonald y George Walsh.

Breve historia de los galanes de Gloria Swanson

(Continuación de la página 15)

ta», donde formaban una magnífica pareja, pues su trabajo, especialmente en comedias ligeras, es muy análogo, recuerda ahora la película como uno de sus más afortunados esfuerzos interpretativos. No hay que decir que desde entonces Ben se ha visto solicitadísimo y le han sobrado papeles que desempeñar.

Owen Moore lució sus peculiares aptitudes en «Qué viudita!», film en el cual él y Lew Cody fueron oponentes de Gloria Swanson. Owen no ha ocultado nunca que es incapaz de compenetrarse con su papel cuando

no siente verdadero respeto por sus compañeros de interpretación, y Gloria es la estrella de la pantalla que más respeta. «Qué viudita!» es, pues, una obra muy acabada por lo que a la labor de Owen se refiere. Este declara que gozó verdaderamente al hacer esta película.

Es natural que Lionel Barrymore no haga una película mala, pues ni aun que se lo propusiera podría hacerlo. Compara solamente sus films entre sí por la cantidad de excelencias de que logra dotarles. Y aún recuerda con gusto «La frágil voluntad», una de las mejores películas de Gloria Swanson y una de las mejores de Barrymore también. Lionel, como se recordará, caracterizó el personaje del «Reverendo Davidson». Ha habido muchos Davidsons en la escena y en la

pantalla, pero ninguno iguala la labor de Barrymore en este papel. Y éste declara benevolamente que el trabajo de Gloria como estrella del film tuvo mucho que ver con su propia labor en este caso particular.

En su última película, «De mutuo acuerdo» («Perfect understanding»), Gloria Swanson tiene por galán a Laurence Olivier, que recibe el aplauso de todos los críticos por su labor de categoría estelar. Olivier es un joven inglés que pasó unos dos años en Hollywood, donde tuvo bastante éxito, pero confiesa que «De mutuo acuerdo» es su obra cumbre. Igual que los otros actores, declara que experimentó la especie de éxtasis o fervor, llamadlo inspiración si queréis, que Gloria infunde a sus galanes de la pantalla, mientras duró el rodaje del film.

Desplazado de la cámara

POR vez primera desde que dirige películas, no nos presentará la cámara a Lewis Milestone en una de sus producciones, «Lluvia», la cinta que recientemente realizó para la United Artists y en la cual tiene el primer rol Joan Crawford. Nadie en Hollywood se apercibió de ello;

fué un observador aficionado, residente en un pueblecillo de Texas, el que primero llamó la atención al desusado hecho.

Milestone tiene por costumbre aparecer en todas las películas que filma. Los roles que interpreta son generalmente de poca importancia, y lo hace más bien por capricho que por otra causa. Los que lo conoczan

recordarán haberlo visto en «Dos caballeros árabes», «The Racket», «Sin novedad en el frente», «La primera plana» y «El gallo del aire». En «Lluvia» pensó desempeñar el papel de un soldado de infantería de marina, mas a última hora se presentó un actor necesitado, y Milestone se hizo a un lado para darle el trabajo que había reservado para sí.

AMOR POR OBEDIENCIA

IVAN LEBEDEFF (EL MODERNO VALENTINO)

y SEÑALES DE ALARMA

Dos éxitos que se proyectan en el
CINEMA CATALUÑA

Producciones R. K. O. Radio Pictures

S. I. C. E.

NOVELA
CINEMATOGRÁFICA

"SOY UN FUGITIVO"

Producción Warner Bros-First National, basada en la verídica narración de Robert E. Burns, evadido por dos veces de un penal americano.—Personajes principales: Paul Muni, Glenda Farrell y Helen Vinson.—Narrada por José Virós.

(Conclusión)

sieron en juego todos sus recursos para librarse de las manos de la justicia.

El mejor abogado defensor, el que gozaba de más fama para haber librado con su calida palabra a muchos acusados, se encargó de la defensa de Allen. Argüía que aunque Allen hubiera sido culpable la primera vez que se le condenó a trabajos forzados, se había ganado en estos seis años de libertad, durante los que trabajara honradamente, labrándose una posición estimable, no sólo por su talento, sino también por sus condiciones morales irreprochables, que se le diera como premio el indulto a la pena que en un principio se le impusiera.

Los tribunales de Chicago se pusieron a favor de Allen. Negaron el permiso de extradición, le ampararon con sus leyes, defendiendo a aquel ciudadano del que se sentía orgullosa la ciudad.

Pero en Georgia los periódicos iniciaron una campaña contra el modo de proceder del vecino Estado. Venían largas editoriales hablando del caso, se decía en ellas que Chicago amparaba a un condenado a trabajos forzados, que se hacía encubridora de un crimen, que la justicia no podía consentir semejante aberración, que se debía imponer al culpable la pena y que debían tomar cartas en el asunto los gobernadores de ambos Estados.

Se entablaron entre ellos negociaciones, se gastó mucho papel y se habló mucho; pero todo inútilmente. Georgia reclamaba el derecho de castigar y no consentía que otro Estado se inmiscuyera en sus asuntos particulares que a ella sólo le correspondía ventilar.

Las autoridades de Illinois aún hicieron un nuevo esfuerzo para evitar que se cometiera lo que ellas consideraban una felonía.

Georgia mandó entonces a un representante suyo para que pudiera ponerse de acuerdo con los representantes de Illinois, y lograr aplacar las iras que la revisión de todo este asunto había despertado en el público de ambos Estados, cuyas opiniones se hallaban tan divididas.

Georgia ofrecía a Illinois que si les devolvía el reo, éste cumpliría, por pura formalidad, noventa días de condena, y luego le sería concedido el indulto, sin restricciones.

—Pero, ¿por qué se le ha de hacer sufrir noventa días de trabajos forzados, si ha demostrado ser un buen ciudadano, un hombre honorable y útil a la sociedad? —preguntaba el defensor de Allen, cuyos esfuerzos para salvarle se estrellaban contra el espíritu rígido de los acusadores.

—Mera fórmula—respondían éstos—. Para llenar una formalidad y acallar la opinión pública.

Expusieron a Allen el pacto para que él lo meditara y vierá si le convenía, ya que, de no aceptar él la proposición, las leyes de Illinois seguirían protegiéndole.

Allen pidió unos momentos para reflexionar, y suplicó que le dejaran hablar con Helen para seguir su consejo, que era el que más estimaba y el que había de hacer caer la balanza de uno u otro lado.

A Helen le habían sido revelados de golpe todos los misterios que rodeaban a su amado. Pero su fortaleza de ánimo, y su amor, y su fe en aquel hombre, hicieron que la rudeza de la revelación no destruyera sus sueños de felicidad. Confiaba en que el gobierno logaría el indulto de quien tanto bien había hecho a la patria, de quien observara, durante seis años, una conducta irreprochable que le captó la simpatía y la estima de todos. Tenía la seguridad de que resplandecería la inocencia de Jim a los ojos de todos y de

Ediciones Bistagne

que podrían pronto reunirse sin temores ni zozobras y ser felices para siempre.

Siguieron ansiosas, las discusiones entabladadas entre el Estado de Georgia y el de Illinois. Leyó todos los periódicos para saber qué era lo que el público pensaba de aquel caso que para ella era tan claro como el sol.

Esperaba que se impondría la razón; que se dejarían a un lado las ideas absurdas de castigar a quien no había cometido más crimen que huir de las torturas del presidio.

Cuando Jim le expuso el plan que las autoridades de Georgia proponían para terminar airosoamente un proceso que tanto emocionaba al público, Helen se quedó pensativa, dudosa... ¿Qué aconsejar? Sabía que él haría lo que ella le indicara, y el caso era de tan sutil delicadeza, que no se atrevía a hablar.

—Te sientes con valor para volver allá y sufrir noventa días de privaciones, de trabajos, de sufrimientos?

—Sí, tengo valor sobrado para ello. Noventa días me parecerán cortos sabiendo que al final de ellos me aguardas tú y contigo la libertad sin temores y la dicha completa de vivir sin zozobras al lado de mi mujer amada.

—Pero ¿puedes confiar en la sinceridad de sus promesas?

—Así lo creo. No veo por qué me han de engañar. Sería absurdo.

—Absurdo, sí; pero ¿no has sufrido tú tantas cosas absurdas en tu vida? ¿No sabes que la crueldad de los hombres no tiene límites?

—Sin embargo, Helen, creo que esta vez son sinceros, que lo hacen sólo para cumplir una formalidad que, de quedar incumplida, levantaría las iras del pueblo. Soy un condenado—no nos preocupemos ahora de si me condonaron injustamente—; la justicia me impuso diez años de trabajos forzados y yo la burlé. Ahora tiene que rehabilitar su nombre a los ojos del pueblo, tiene que hacer algo para no perder su autoridad. ¿Comprendes?

—Sí, comprendo. Quizás tengas razón. Quizás sea mejor que nos sacrificemos estos tres meses, que cumplas tu condena, portándote muy bien para que no tengan motivos de arrepentirse de lo que ahora te prometen... Dentro de tres meses volverás, libre para siempre, y entonces podremos estar juntos, sin que nadie ni nadie nos separe ya más.

Le abrazó con toda ternura, apoyó sobre su pecho su cabeza apesadumbrada por la crueldad del destino, alzó a sus adorables ojos llenos de amor y le besó con un apasionamiento inusitado, como nunca lo había hecho hasta ese momento difícil de sus vidas, en que iban a separarse por motivo tan cruel.

Allen se despidió así de su novia, de la mujer a quien adoraba. Dijo también adiós a todos los que con tanto fuego le habían defendido, les agradeció todo lo que por él habían hecho, les prometió volver pronto, en cuanto le indultaran, y dió con tristeza el último adiós a la ciudad que le había guardado con cariño durante aquellos seis años en que vivió como fugitivo, y que había puesto el máximo interés para evitarle caer de nuevo en la triste suerte de los condenados.

Allí quedaba, como una viva realidad de todos sus sueños y de todas sus aspiraciones de hombre, el puente inaugurado hacia unas pocas semanas, el mismo día en que la justicia lo había apresado de nuevo, aquél puente que era la tangible evidencia de que los sueños pueden tener fecundas realidades cuando están al servicio de una voluntad de hierro y de una inteligencia firme y resuelta. Allí quedaba lo que le era más caro en este mundo, Helen, la buena, la dulce, la noble Helen, que había hecho resucitar su corazón a la claridad del verdadero amor. Su alma, su vida entera quedaban allí; sólo su cuerpo, erguido con valentía, marchaba cara al destino.

* * *

Por segunda vez vistió el traje de presidiario y volvió a encontrar a Bomber, su buen compañero de antaño. Por segunda vez, y faltando a lo que le fué prometido al entregarse voluntariamente, sintió el grillete apresarse sus pies, poniendo en ellos el peso de sus cadenas, que al andar hacían un ruido sordo, hindéndolos, dificultando su marcha.

Era ya inútil que sus familiares y sus amigos de Chicago se esforzaran en sustraerle a las leyes rígidas del penal, inútil que quisieran ayudarle. Los hierros le habían sujetado de nuevo, con toda la fuerza del poder de la ley, de una ley inflexible y bárbara que subsistía en estos tiempos llamados de civilización.

Y al cumplir los tres meses prometidos, el pobre Jim supo por boca de su propio hermano—que había agotado todos los recursos para librarse de la injusta condena—que la Comisión había decidido señalarlo como mínimo un año de reclusión, pasado el cual resolviera en definitiva.

Un año! Se añadian, de pronto, nueve meses más a lo que en un principio se lo prometiera.

—¡Nueve meses más de esta tortura! —exclamó Jim—. No podré resistirlo. Romperé todos los compromisos, todas las cadenas; aunque me maten volveré a huir. Todo menos sufrir por tanto tiempo esta vida espantosa.

—Pero es mejor que te resignes—le aconsejó Clint, el buen hermano pastor de almas—. Un año pasa pronto; se hará todo cuanto se pueda para favorecerte. Y no cejaremos en nuestro empeño de libertarte, no dándonos ni un minuto de reposo.

Y sus amigos le escribían que no dejaban de la mano la defensa de sus intereses; que tuviera paciencia; que esperara; que todo era preferible a ser de nuevo un perseguido, un paria. Que el país estaba a favor suyo; que las autoridades policiales tendrían que rendirse; que pronto le dejarían libre.

—Bien—contestó Jim a todos estos argumentos—. No pudioste librarme de la cárcel antes de entrar en ella, ¿Cómo vais a librarme ahora, que ya me tiene cogido entre sus rejas y sus cerrojos? Pero no importa, esperaré, esperaré este año y seré el mejor de todos los condenados; no tendrán queja de mí; seré el modelo de los demás, aunque esto tenga que costarme la vida; quiero demostrar que no me falta voluntad, que tengo fuerza moral suficiente para arrostrar toda crudeza, que sé esperar, siempre que no me resulte fallida mi esperanza.

Ya no confiaba en la clemencia de sus jueces. Había perdido la fe en ellos, la fe que por corto tiempo le había iluminado. Pero con gusto se sacrificaba a aquel año de torturas, pensando siempre que al final estaba el premio más inestimable: el amor de Helen con sus dulzuras y sus ternezas que daban paz y soiego al espíritu.

Su abogado defensor no le abandonó. Iba con frecuencia a visitarle. Puso en juego todos sus recursos.

Como Clint, que hizo un elogio de su hermano lleno de emoción, habló el abogado con el Consejo Directivo de la prisión.

—No quiero presentarles argumentos de Derecho Penal, quiero sólo que conozcan ustedes claramente la vida de James Allen, su historia íntegra. Allen ha sido un hombre de carácter noble, trabajador, honrado. En la gran guerra le condecoraron por su sereno valor, por los trabajos que en ella prestó. Este hombre, un ser humano expuesto a todas las debilidades, como los demás hombres, se ve un día acosado por el hambre; un compañero le tienta primero, le intimida más tarde, le obliga después, amenazándole de muerte, a que cometa una felonía. Fué aquél su primer y único delito. Por él le condenaron a diez años de trabajos forzados. Se portó bien en el penal durante el tiempo que allí estuvo recluido; pero la vida de esclavo se le hace insopportable, suena con la libertad, y un día logra escapar a la vigilancia de sus guardianes y huye, huye en busca de otros horizontes. Logra con su propio esfuerzo, con su talento, con su trabajo, un puesto respetable; es estimado por todos sus conciudadanos; la ciudad le considera como uno de sus hijos ilustres; todos le quieren y le respetan. La traición de una mujer que odia, le pone otra vez en manos de la justicia. Pero Allen no huye. Noblemente, serenamente, enfrenta la situación, ve lo que más le conviene. El Estado de Illinois le ofrece su protección; pero él prefiere cumplir el tiempo que le señalan para su condena, y lograr así, por si mis-



Peluquería para Señoras

ONDULACIÓN PERMANENTE

25 pesetas

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería) : Teléfono 18754

CALVOS
LOCIÓN BRETONA

(Marca registrada)

Con su empleo desaparece la caspa, obra como regeneradora del pelo y vuelve a brotar el cabello.

Precio del frasco: 7'25 Ptas.

(Timbre incluido)

De venta en

ESTABLECIMIENTOS
DALMAU OLIVERES, S. A.

mo, como lo ha alcanzado todo en la vida, la libertad total y absoluta. Allen cumple lo prometido, regresa a Georgia voluntariamente, se entrega bajo promesa de que a los tres meses se le dará el indulto, vistas las circunstancias que le rodean. Pero pasan los tres meses y entonces se le exigen nueve meses más. ¿Con qué razón? ¿Con qué derecho? La justicia no puede atropellar sus promesas, debe devolver a Allen su libertad.

Pero el presidente del Consejo Directivo contestó:

—El tribunal no puede tomar en consideración otra cosa más que James Allen es un criminal condenado a diez años de trabajos forzados, de los que sólo ha cumplido dos. El crimen no puede quedar sin castigo. Los criminales siempre vuelven, más pronto o más tarde, a poner en práctica sus instintos, son una constante amenaza para la sociedad y reclaman el castigo adecuado.

—Pero un hombre que no ha cometido ningún crimen, no es un criminal. No se puede tratar con la misma brutalidad al criminal empedernido que a un hombre que se vio obligado por las circunstancias.

—¿Quién habla de brutalidad? En el presidio se imponen trabajos forzados a los condenados, la disciplina es rígida; pero en ningún caso existe la brutalidad. La galera es un medio eficaz para corregir. Basta, para convencerte, con citar el caso que estamos estudiando. Allen era un vagabundo; dos años de galera le prepararon para hacerse un ciudadano digno. La Comisión resolverá oportunamente el asunto. Por ahora el indulto queda en suspenso.

Los nueve meses pasaron también. El abogado defensor, con la incansable ayuda de Clint, en vano presentó cartas y peticiones a las más poderosas organizaciones políticas y sociales; en vano presentó escrito tras escrito para probar la inocencia y la inculpabilidad de Allen. Hizo ante los tribunales de justicia una defensa desapasionada, noble, sobria, recta; pero al terminar su discurso la expresión fría e impenetrable de los jurados le hizo comprender que estaba derrotado; que nada en la tierra sería capaz de conmover a aquellos hombres y de hacerles realizar un acto de humanidad.

No había indulto para Jim. Necesitaba cumplir su condena, y para ello era preciso que pasasen todavía siete años más.

Jim, cuando se enteró, creyó enloquecer.

—Era todo mentira! —decía— Todo lo hicieron para engañarme, para que volviera, para vengarse cobarde, para retenerme ocho años en este infierno. Su crimen es mucho peor que el mío, peor que el del más empedernido presidiario. ¡Ellos deberían llevar los grilletes, y no yo! Me fugaré otra vez. No me importa que la empresa me cueste la vida. ¡Para qué quiero la vida si no soy libre!

Su desesperación conmovió a todos cuantos la presenciaron, tanto más cuanto que no podían hacer nada por él. Era como un moribundo que no quiere morirse y a quien los que le rodean, los que le aman, no pueden prolongarle ni por un minuto su vida.

Cada día que pasaba se le hacía más largo y más penoso. Las cadenas que arrastraba lo parecían cada vez más pesadas; no podía ya soportar aquella existencia injusta y cruel. Volvió a obsesionarle la idea de la evasión, como le había obsesionado durante los primeros tiempos de su encarcelamiento.

Allí estaba, para ayudarle, para intentar con él la fuga, su antiguo compañero Bomber, fiel y adicto a Allen desde el primer día.

Tenían los dos tantos deseos de libertad, que el perder la vida se les aparecía como el menor de los obstáculos que tentan que superar para lograr su empresa.

Allen estaba ahora más vigilado. La dirección del penal, escarmientada con su primera fuga, no quería exponerse a ser burlada de nuevo por aquel hombre de una voluntad más fuerte que todos los grilletes y que todas las rejas.

Pero Allen y Bomber estaban decididos a todo y, en un momento de descuido, cuando se disponía Allen, por orden de un guarda, a reparar un camión de volquete, montaron en el vehículo y, dándole toda la marcha, huyeron, seguidos por los disparos de los guardianes, que quedaron atónitos al ver la temeridad de los fugitivos, que huían en sus propias barbas.

Se les persiguió en un automóvil de potencia, disparando en todas direcciones sus revólveres de grueso calibre. Las balas les pasaban rozando, pero no lograban herirles, y los fugitivos aceleraban la marcha del camión desesperadamente, para huir, más que de la muerte, de caer otra vez en manos de sus persegidores.

La velocidad alcanzada era enorme, pero ya les seguían muy de cerca.

—No disminuyas la marcha, sigue adelante sin temor —le dijó Bomber a Jim—. Tenemos cartuchos de

dinamita y yo se los arrojaré encendidos para reventarles de una vez.

Jim no contestó. Toda su atención estaba fija en la marcha del coche que conducía, y de la que dependían su salvación y la de su compañero. Más que correr parecía que volaban. Iban a setenta, a ochenta, a cien, a ciento diez kilómetros. El motor daba toda su fuerza; corrían, corrían, pero la patrulla que había salido del penal para capturarles les alcanzaba, estaba sobre ellos; las balas les pasaban rozando; una de ellas hirió a Bomber en el pecho, en el momento en que, ya la mecha encendida, se disponía a arrojar a sus persegidores uno de los cartuchos que tan providencialmente cayeron en sus manos. Aún tuvo fuerza para tirarlo con ensañamiento al coche que les venía siguiendo a muy pocos metros de distancia. Hubo una tremenda explosión y el camino quedó interceptado unos momentos para dar tiempo a ganar terreno a los fugitivos; pero la arriesgada empresa costó la vida a Bomber, quien cayó sobre el polvo del camino, acribillado a balazos.

Allen detuvo el camión y comprobó con espanto

que Allen hubiera logrado burlar todas las leyes que tan injustamente le habían tratado, dándose él mismo la libertad que sus jueces le negaron, después de haberlo engañado para hacerle entrar otra vez en el presidio.

Se comentaron de nuevo todas las circunstancias que ya habían sido puestas de relieve cuando el Estado de Georgia reclamó al de Illinois a su prisionero; se hicieron graves cargos a las instituciones policiales por su falta de justicia, y por su cerrado criterio; todo el país se conmovió y siguió con un creciente interés la búsqueda a que se dedicaron las autoridades con el encarcelamiento de quienes han sido burlados por veces.

En Chicago, la fuga de Allen despertó un innusito interés. Todos sus amigos hubieran deseado ayudarle en aquellos momentos difíciles en que tenía que vivir escondido, huyendo de toda pista, de manera que nadie lograra nunca descubrir su paradero.

La policía no descansaba en sus esfuerzos, que resultaron vanos. Parecía que la tierra se hubiera tragado aquél hombre para que ni siquiera su cadáver pudiera caer en manos de la justicia.

Pasó el tiempo; nada se sabía del fugitivo; ya se desesperaba de encontrarle; los comentarios eran muy diversos. Aseguraban unos que bajo falso nombre había logrado huir a Europa; otros afirmaban que se le había encontrado muerto de hambre en tal o cuál parte; otros se atrevían a sospechar que, convenido con la misma policía, se había instalado en otra capital y era un ciudadano pacífico y recto como lo fué en Chicago, cuando su primera fuga; otros, en fin, temían que hubiera caído en alguna trampa de la misma policía y que ésta fingiera seguir persiguiéndole, para que no se le pidieran responsabilidades ni salieran a relucir cuentos viejos de crueldad y de barbarie.

La verdad cierta era que nadie sabía nada de James Allen, y que habían pasado ya largos meses después de su huida sin que hubiera sido capturado en ninguno de los Estados de la Unión.

Helen era la única que seguía esperando confiadamente en la vuelta del amado. Estaba tan segura de su amor, que no dudó ni un instante de que más pronto o más tarde, cuando tuviera la seguridad de haber hecho perder su pista, cuando el tiempo hubiera calmado los ánimos y no se hablara tanto de él, para poder arriesgarse, sin demasiada audacia, a comparecer por lugares en donde era demasiado conocido, volvería a verla, aunque sólo fuera un momento para abrazarla, para decirle que la seguía queriendo como la había querido siempre, desde que se habían conocido en aquellos tiempos felices en que ella no sabía lo que eran zozobras ni inquietudes.

Y en efecto, pasado un año, Allen esperó un día a Helen, protegido por las sombras nocturnas, cerca del garaje de ella, donde no pudiera ser descubierto.

La entrevista fué triste, pero dulcísima. Helen se arrojó a sus brazos en un arranque apasionado, amoroso.

—¡Por fin has venido! —le dijo, entre besos y lágrimas—. Estaba segura de que volverías a mí; pero ahora ya empezaba a dudar. ¡Un año sin saber de ti, sin que me escribieras, sin que nada me diera indicio de tu paradero! Un año es muy largo para el que espera, Jim. ¡Por qué me has hecho aguardar tanto tiempo?

—No he podido hacer otra cosa, mi vida. Se me persigue, se me buscan sin descanso.

—Pero tú sabes que aquí hallarás seguro refugio. Todos tus amigos te ampararán.

—No, Helen, no hay amparo posible para mí. Soy reo de varios crímenes. ¡No me perdonaron la primera vez y van a perdonarme ahora? Ya no tengo derecho a vivir como un hombre. ¡Soy un fugitivo! Lo seré siempre; no podré intentar reconstruir mi vida deshecha, más deshecha aún que el puente que volé para poder escapar. Nuestros sueños de amor se deshicieron en el humo de la pólvora. Es preciso mirar el destino valerosamente, Helen. Soy un hombre sin honra, desheredado, un paria, para el que no habrá ni un momento de sosiego mientras viva. Hemos de separarnos; la fatalidad se impone. No puedo estar aquí por más tiempo.

—¡Jim, mi amor! ¡Llévame contigo donde sea! ¡No quiero separarme de ti!

—No puedo, Helen, no puedo. Mi destino ha terminado. Para mí no habrá paz ni sosiego en esta vida. La policía me persigue de cerca. No puedo estar un día entero en un mismo lugar. Viajo de noche, a pie, por los lugares más alejados. Durante el día me esconde como ave de rapina que teme la luz del sol. No tengo derecho a nada. Para mí ya no hay amigos ni amor. Se acabó el descanso, la paz. Sé valiente, Helen, no me acobardes con tu tristeza. Dígamos adiós sin lágrimas, sonriéndonos, para que esta última hora de felicidad nos acompañe siempre, toda la vida, como una inefable luz que ilumine estas tinieblas a las que me ha castigado el destino.

Se estrecharon en un efusivo y doloroso abrazo; se besaron largamente, desesperadamente.

Jim fué quien primero reaccionó, arrancándose de los brazos de su amada y marchando, protegido por las tinieblas que les envolvían.

Aún Helen le detuvo con la voz un momento:

—Pero ¿de qué vives, si no tienes dinero?

Y en las tinieblas, una voz sombría, desesperada, agonizante, susurró en un gemido:

—Vivo del robo!

EPILOGO

El 16 de diciembre de 1932, Robert Elliot Burns, el autor de «I am a fugitive from a Chain Gang», que ha vivido en la realidad los tristes episodios que nuestros lectores habrán leído en esta narración nuestra de la película «Soy un fugitivo», fué detenido por tercera vez en el Estado de Nueva Jersey, y el Estado de Georgia reclama todavía la extradición del hombre injustamente condenado para encerrarle de nuevo.

FIN

¿Un Poder Decisivo?

Existe un poder decisivo, que en los metales se llama imán y en el ser humano se denomina magnetismo, por medio del cual usted puede lograr los siguientes propósitos:

Radiar su pensamiento a voluntad. — Servirse de su Superconsciencia. — Penetrar el sentir de los demás. — Descubrir tesoros ocultos. — Subyugar voluntades y afectos. — Inspirar pasiones intensas. — Conocer sus días y horas propicias. — Curar enfermedades y extravíos. — Obtener riquezas y prolongar la vida.

Informes gratis a toda persona reservada que se interese en alguno de estos conocimientos. Escríba

P. UTILIDAD
APARTADO 159 VIGO (ESPAÑA)

que Bomber estaba muerto; pero como no había momento que perder si no quería ser, a su vez, alcanzado, volvió a subir al camión y aceleró más la marcha, en un último esfuerzo furioso, desesperado.

Seguía adelante, siempre adelante, salvando obstáculos, brincando en los baches del camino, sin pensar en que podía desviarse, caer por un precipicio en uno de los rápidos virajes. ¿Qué le importaba a él nada de todo esto? Lo que importaba era escapar, vivo o muerto, de las garras de la justicia.

Iba como alucinado, como loco, no volvía la vista atrás, pero oía el ruido del motor del auto que le perseguía, el silbido de las balas que pasaban sobre su cabeza, junto a sus oídos. Por un corto tiempo, la audacia de Bomber había detenido la marcha a los persegidores; esto le dió a Allen alguna ventaja; el sacrificio de la vida de su compañero no debía resultar estéril; a toda costa tenía que vencer.

De pronto, en su marcha desenfrenada, un puente le brindó, como un brazo amigo tendido para ayudarle, el último eslabón de la cadena que aún le ligaba con el presidio. Cruzó el puente, descendió del camión; tenía los momentos contados. Cogió la caja de dinamita, de la que sólo se había gastado un cartucho, tan fructíferamente; preparó los restantes, y la explosión se produjo en el momento en que sus persegidores iban a cruzar el puente, volándolo aparatósamente. El puente, su amigo de tantos años, su obra soñada, le había devuelto en un momento todos los desvelos que le consagraba en sus años de estudio y de trabajo; el puente le había salvado.

Para librarse de las cadenas hizo funcionar el engranaje que ponía en movimiento el volquete del camión; y así unos hierros rompieron otros hierros.

Ya sin miedo de que le persiguieran de cerca, Jim siguió hacia adelante, camino de lo desconocido.

* * *

La fuga de James Allen causó una gran impresión en todo el país. Los periódicos hablaron de ella largamente, comentando unos la falta de vigilancia que esto demostraba había en los penales y la inseguridad del público ante la debilidad de una policía que no sabía guardar a sus reos de manera que no pudieran volver a atentar contra la sociedad; otros se felicitaban

Para SUSCRIPCIONES

de

POPULAR FILM

dirigirse a

LIBRERÍA

FRANCESA

RAMBLA DEL CENTRO, 8 y 10

BARCELONA

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D.

se suscribe a POPULAR FILM por

SEIS MESES

7 Pts.

UN AÑO

13 Pts.

cuyo importe les envío por giro postal — les incluyo en sellos de correos (en este caso certificar la carta)

Domicilio

FIRMA

Población

Provincia

Observaciones para su envío:

NOTA: Táchesce el plazo de suscripción que no convenga.

TÍVOLI

GRANDIOSO
ÉXITO

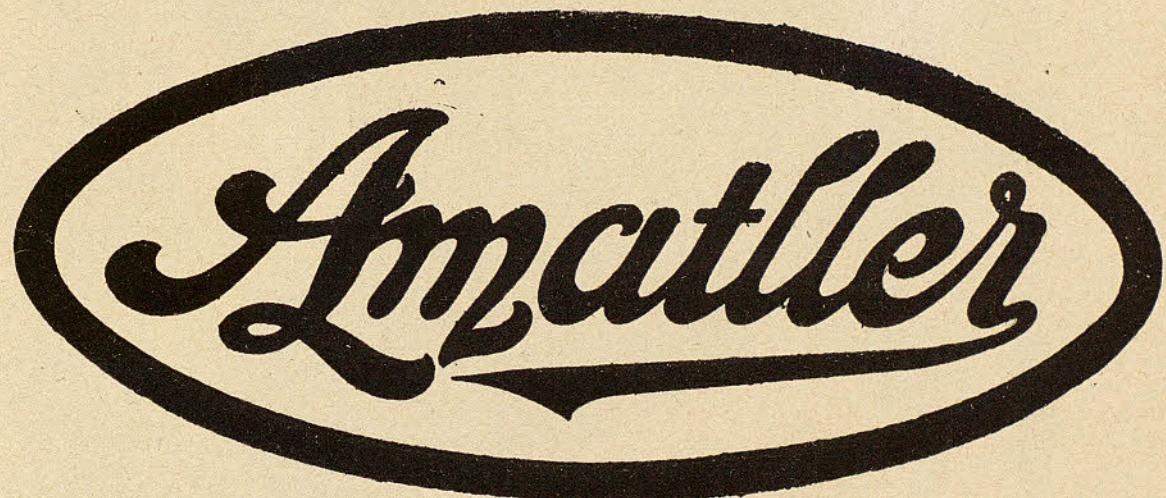


No es una película
más de guerra. Es la
película de paz que le
hará sentir las más no-
bles y humanas emo-
ciones.

Recomendada por el
"Comitè Català contra
la guerra".

Exclusivas BALART Y SIMÓ

Chocolates



Casa fundada en 1800

*Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
de gusto francés, Caracas*

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

popular-film

de Catalunya

